

**UNIVERSIDAD POLITECNICA SALESIANA  
SEDE QUITO**

**CARRERA:  
PSICOLOGÍA**

**Trabajo de Titulación previo a la obtención del título de: PSICÓLOGA**

**TEMA:  
INCIDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA  
DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE CIUDADANÍA, Y SU APORTE  
EN LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DEL ROL DE GÉNERO EN  
MUJERES VEEDORAS DE LOS CENTROS DE EQUIDAD Y JUSTICIA EN  
LA CIUDAD DE QUITO, DURANTE EL AÑO 2017**

**AUTORA:  
TALIA ALEJANDRA LALAMA ARÉVALO**

**DOCENTE TUTOR:  
CYNTHIA MERCEDES CAROFILIS CEDEÑO**

**Quito, Enero 2018**

### **CESIÓN DE DERECHOS DE AUTOR**

Yo Talia Alejandra Lalama Arévalo, con documento de identificación N° 1720800893, manifiesto mi voluntad y cedo a la Universidad Politécnica Salesiana la titularidad sobre los derechos patrimoniales en virtud de que soy autora del trabajo de grado/titulación intitulado: "INCIDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE CIUDADANÍA, Y SU APOORTE EN LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DEL ROL DE GÉNERO EN MUJERES VEEDORAS DE LOS CENTROS DE EQUIDAD Y JUSTICIA EN LA CIUDAD DE QUITO, DURANTE EL AÑO 2017", mismo que ha sido desarrollado para optar por el título de: PSICÓLOGA en la Universidad Politécnica Salesiana, quedando la Universidad facultada para ejercer plenamente los derechos cedidos anteriormente.

En aplicación a lo determinado en la Ley de Propiedad Intelectual, en mi condición de autora me reservo los derechos morales de la obra antes citada. En concordancia, suscribo este documento en el momento que hago entrega del trabajo final en formato impreso y digital a la Biblioteca de la Universidad Politécnica Salesiana.

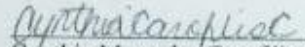


.....  
Nombre: Talia Alejandra Lalama Arévalo  
Cédula: 1720800893  
Fecha: 19/11/2017

#### DECLARATORIA DE COAUTORÍA DEL DOCENTE TUTOR/A

Yo declaro que bajo mi dirección y asesoría fue desarrollado el trabajo de grado: Proyecto de investigación: Tema: Incidencia de la participación ciudadana en la deconstrucción del concepto de ciudadanía, y su aporte en los procesos de resignificación del rol de género en mujeres veedoras de los Centros de Equidad y Justicia en la ciudad de Quito, durante el año 2017, realizado por Talia Alejandra Lalama Arévalo, obteniendo un producto que cumple con todos los requisitos estipulados por la Universidad Politécnica Salesiana, para ser considerados como trabajo final de titulación.

Quito, 15 de Enero de 2017



Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño  
CI: 091428497-1

Quito, 25 de Abril del 2017

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

En virtud de las normas institucionales de investigación, para el proceso de titulación, yo Talía Alejandra Lalama Arévalo, con número de identificación 172080089-3, estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana, de la carrera de Psicología; me encuentro en el proceso de titulación bajo el modelo de "proyecto de investigación", el cual tiene como título **"INCIDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE CIUDADANÍA Y SU APOORTE EN LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DEL ROL DE GÉNERO EN MUJERES VEEDORAS DE LOS CEJ EN LA CIUDAD DE QUITO, 2017.** El mismo que es dirigido por la docente Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño

Este proyecto de investigación incluye un análisis cualitativo de los discursos impartidos a través de entrevistas semiestructuradas realizadas al grupo de mujeres veedoras, acerca de la participación ciudadana y el rol de género.

Con el fin de lograr los objetivos de la investigación solicitamos su gentil colaboración posibilitando que mi persona, le realice una entrevista, misma que con un propósito estrictamente académico debe ser grabada, para su transcripción y análisis posterior.

La información aportada servirá únicamente para los fines de la presente investigación, tomando todos los recaudos necesarios para proteger la identidad de las personas que participen en el proyecto de investigación,

quienes no serán identificadas directamente en ningún reporte ni publicación posterior

La participación en este proyecto de investigación es voluntaria y quienes decidan participar podrán dejar de hacerlo en cualquier momento sin que ello los perjudique en ningún sentido. Dicha participación además, no supondrá para los participantes costo ni riesgo alguno.

Gracias,

Nombre Entrevistada/o: Martha Cecilia Delgado Valencia

Firma entrevistada/o: [Firma] 171029959-3

Investigadora: Talía Alejandra Lalama Arévalo



Quito, 25 de Abril del 2017

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

En virtud de las normas institucionales de investigación, para el proceso de titulación, yo Talía Alejandra Lalama Arévalo, con número de identificación 172080089-3, estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana, de la carrera de Psicología; me encuentro en el proceso de titulación bajo el modelo de "proyecto de investigación", el cual tiene como título **"INCIDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE CIUDADANÍA Y SU APOORTE EN LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DEL ROL DE GÉNERO EN MUJERES VEEDORAS DE LOS CEJ EN LA CIUDAD DE QUITO, 2017.** El mismo que es dirigido por la docente Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño

Este proyecto de investigación incluye un análisis cualitativo de los discursos impartidos a través de entrevistas semiestructuradas realizadas al grupo de mujeres veedoras, acerca de la participación ciudadana y el rol de género.

Con el fin de lograr los objetivos de la investigación solicitamos su gentil colaboración posibilitando que mi persona, le realice una entrevista, misma que con un propósito estrictamente académico debe ser grabada, para su transcripción y análisis posterior.

La información aportada servirá únicamente para los fines de la presente investigación, tomando todos los recaudos necesarios para proteger la identidad de las personas que participen en el proyecto de investigación,

quienes no serán identificadas directamente en ningún reporte ni publicación posterior

La participación en este proyecto de investigación es voluntaria y quienes decidan participar podrán dejar de hacerlo en cualquier momento sin que ello los perjudique en ningún sentido. Dicha participación además, no supondrá para los participantes costo ni riesgo alguno.

Gracias,

Nombre Entrevistada/o: Myriandel Rocío Herdoíza Bonilla

Firma entrevistada/o: Dra Myriandel Herdoíza 1205 17423-1

Investigadora: Talía Alejandra Lalama Arévalo

Quito, 25 de Abril del 2017

### **CONSENTIMIENTO INFORMADO**

En virtud de las normas institucionales de investigación, para el proceso de titulación, yo Talía Alejandra Lalama Arévalo, con número de identificación 172080089-3, estudiante de la Universidad Politécnica Salesiana, de la carrera de Psicología; me encuentro en el proceso de titulación bajo el modelo de "proyecto de investigación", el cual tiene como título **"INCIDENCIA DE LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA EN LA DECONSTRUCCIÓN DEL CONCEPTO DE CIUDADANÍA Y SU APOORTE EN LOS PROCESOS DE RESIGNIFICACIÓN DEL ROL DE GÉNERO EN MUJERES VEEDORAS DE LOS CEJ EN LA CIUDAD DE QUITO, 2017.** El mismo que es dirigido por la docente Cynthia Mercedes Carofilis Cedeño

Este proyecto de investigación incluye un análisis cualitativo de los discursos impartidos a través de entrevistas semiestructuradas realizadas al grupo de mujeres veedoras, acerca de la participación ciudadana y el rol de género.

Con el fin de lograr los objetivos de la investigación solicitamos su gentil colaboración posibilitando que mi persona, le realice una entrevista, misma que con un propósito estrictamente académico debe ser grabada, para su transcripción y análisis posterior.

La información aportada servirá únicamente para los fines de la presente investigación, tomando todos los recaudos necesarios para proteger la identidad de las personas que participen en el proyecto de investigación,




quienes no serán identificadas directamente en ningún reporte ni publicación posterior

La participación en este proyecto de investigación es voluntaria y quienes decidan participar podrán dejar de hacerlo en cualquier momento sin que ello los perjudique en ningún sentido. Dicha participación además, no supondrá para los participantes costo ni riesgo alguno.

Gracias,

Nombre Entrevistada/o: ZOLA ELIZABETH VELASCO SALVATIERRA

Firma entrevistada/o:  170728333→

Investigadora: Talía Alejandra Lalama Arévalo

Índice	
Introducción.....	1
1. Planteamiento del problema .....	3
2. Justificación y Relevancia .....	10
3. Marco Conceptual .....	13
Aproximaciones a la Violencia de Género .....	15
Ecuador frente a la Violencia de Género.....	19
Violencia de Género desde el marco de los Derechos Humanos .....	23
Participación .....	26
Género.....	29
Rol de Género .....	31
Participación Ciudadana .....	38
4. Dimensiones .....	42
5. Supuestos.....	44
6. Marco Metodológico .....	45
Perspectiva Metodológica.....	45
Diseño de investigación .....	46
Tipo de Investigación: .....	46
Instrumentos y técnicas de producción de datos: .....	47
Plan de Análisis: .....	50
7. Población y Muestra .....	51
Población: .....	51
Tipo de muestra: .....	51
Criterios de la Muestra: .....	52
Fundamentación de la muestra: .....	52
Muestra: .....	52
8. Descripción de los datos producidos .....	54
9. Presentación de los resultados descriptivos.....	56
Narrativa de Cecilia .....	56
Narrativa de Elizabeth .....	59
Narrativa de Myriam.....	62
10. Análisis e interpretación de los resultados .....	67
11. Conclusiones .....	76
12. Referencias bibliográficas .....	80

## **Resumen**

El presente trabajo de titulación presenta los resultados que se obtuvieron del trabajo con un grupo de mujeres de entre 30 y 60 años, quienes conforman el Grupo de Veeduría Ciudadana denominado “Vida libre de Violencia”. El trabajo realizado con estas mujeres, desde el enfoque de la Psicología Narrativa, permitió identificar mediante la narración de sus Historias de Vida, eventos o sucesos vividos que jugaron un papel clave para lograr deconstruir los conceptos de Ciudadanía y sobre sus propios roles de género.

Con el trabajo de este grupo de mujeres, en temáticas sobre prevención de la Violencia de Género y Control Social, las conceptualizaciones sobre el Rol de Género también se vieron resignificadas, gracias al gran bagaje de conocimientos aprehendidos sobre sus propios Derechos, razón por la cual logran mantenerse en la temática de Violencia de Género y empezar una participación en el ámbito político y comunitario, por medio de las Réplicas.

Con una participación social comunitaria más activa, se refleja también la deconstrucción que tuvo el concepto de ciudadanía para estas mujeres, según el cual la mujer era relegada únicamente a los espacios de participación privados, rompiendo así los esquemas de relaciones dominantes tradicionales, impuestos por una sociedad patriarcal, dando como consecuencia el empoderamiento de estas mujeres hacia la vivencia de su ciudadanía en diversos espacios de participación pública.

**Palabras clave:** Participación Ciudadana, Participación Política, Rol de Género, Violencia de Género.

## **Abstract**

The present investigation presents the results obtained from the work with a group of women between 30 and 60 years old, who make up the Citizen Watch Group called "Life Free of Violence". The work done with these women, from the perspective of Narrative Psychology, allowed identifying through the narration of their Life Stories, events or lived events that played a key role in deconstructing the concepts of Citizenship and their own gender roles.

With the work of this group of women, in themes on prevention of Gender Violence and Social Control, the conceptualisations on the Gender Role were also resignified, thanks to the large amount of knowledge apprehended about their own Rights, which is why they manage to stay on the subject of Gender Violence and start a participation in the political and community sphere, through the Replicas.

With a more active community social participation, it also reflects the deconstruction that the concept of citizenship had for these women, according to which women were relegated only to private participation spaces, thus breaking the traditional dominant relations schemes, imposed by a patriarchal society, resulting in the empowerment of these women to the experience of their citizenship in some spaces of public participation.

**Keywords:** Citizen Participation, Political Participation, Gender Role, Gender Violence

## **Introducción**

El presente trabajo de investigación estará atravesado por una serie de planteamientos teóricos que nos llevarán a una mejor comprensión de la realidad que se ha percibido en torno a la participación ciudadana y los roles de género. Para poder aterrizar a este ámbito de participación y ciudadanía atravesado por los roles de género, es vital hacer un pequeño hincapié en las líneas teóricas de la Psicología Social y Comunitaria.

El objeto de estudio se enfoca en el grupo de mujeres, lideresas barriales, quienes conforman la Veeduría Ciudadana “Vida libre de Violencia”. Su accionar comunitario y su gestión relacionada a temáticas sobre Género y Control Social, me permitirá dar un acercamiento, mediante las narrativas de estas mujeres, desde dos enfoques teóricos: aquellos relacionados al Género y sobre la Participación Ciudadana desde la Psicología Social Comunitaria.

En un primer acercamiento, se abordarán los postulados de Maritza Montero sobre la Psicología Comunitaria y el accionar comunitario que viven aquellos actores sociales, por medio de la participación comunitaria, para convertirse en líderes transformadores logrando transformar no sólo sus propias vidas gracias a la inserción en la participación, sino también la vida de los miembros de sus comunidades.

Dado que el trabajo del grupo de mujeres veedoras, está atravesado totalmente por la temática de género, se realizarán varios acercamientos sobre este tema para intentar explicar cómo las construcciones sociales sobre Género, dadas las relaciones dicotómicas de poder, están atravesadas por discursos patriarcales que han limitado la participación de las mujeres en espacios públicos.



En un primer momento se realizarán ciertas aproximaciones a la Violencia de Género: La invisibilización de Violencia en todas sus formas, será abordada desde los postulados de Luis Bonino (2004), quien categoriza esta forma invisible de ejercer la violencia como “micromachismos”, donde quienes son víctimas de violencia desconocen que lo son, porque no la perciben como tal.

En una segunda aproximación, se analizará la temática de Violencia de Género, desde la actuación del Estado ecuatoriano en camino a afrontar este fenómeno, que comienza a ser reconocido como problemática social a finales de los años ochenta. En una tercera aproximación, desde el marco de los Derechos Humanos, veremos como la Violencia de Género será relacionada con poblaciones vulnerables que no están en goce de sus derechos ciudadanos ni políticos.

La definición de Participación será tomada desde la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo SENPLADES, dando una mirada a las conceptualizaciones que el propio Estado ecuatoriano maneja y replica a la ciudadanía; La incursión de las mujeres a la esfera de participación pública desde el postulado de “mujer permitida” que es explicado por Maruja Barrij (2009).

En un último momento se definirán los conceptos de Género desde los postulados de Joan Scott, como la forma primaria de la construcción de relaciones sociales; y, Rol de Género de la mano de uno de los postulados de Marcela Lagarde (1993) sobre los Cautiverios, explicando así la participación de los sujetos en la esfera pública bajo la condición de Género.

Para el análisis de las Narrativas que se obtendrán del grupo de mujeres veedoras, sobre Participación y Rol de Género se trabajará desde el enfoque teórico de la Psicología Narrativa o Discursiva, procurando en una serie de encuentros, bajo la

modalidad de entrevista, entre mi persona y estas mujeres veedoras, que la narrativa se componga de eventos clave de sus Historias de Vida para finalmente lograr obtener las Producciones Narrativas de cada una de estas mujeres, desde el “yo narrador” que propone la Psicología Narrativa.

## **1. Planteamiento del problema**

En la década de los sesenta, en Ecuador, comienzan a surgir espacios de discusión conformados por mujeres, sobre su rol dentro de la sociedad ecuatoriana. Es así como comienzan a crearse organizaciones y movimientos de mujeres específicamente, los cuales darían los primeros pasos en la lucha por la igualdad de oportunidades y derechos ciudadanos en el país.

Fueron dos factores claves que jugaron un papel importante para dar inicio a la lucha de dichas agrupaciones de mujeres; en primer lugar “...las difíciles e inequitativas condiciones en las que se desarrolla la vida de las mujeres en el marco doméstico y de la familia” y en segunda “...nacimiento de una generación de mujeres que desean acceder a la educación media y superior, así como a trabajos remunerados” (Rosero, Vela, y Reyes, 2000, p. 35).

Considerando esto, desde diferentes agrupaciones de mujeres ecuatorianas, se han evidenciado varios momentos de lucha, por intentar legitimar sus derechos ciudadanos como mujeres, con los cuales marcaron un hito en la agenda estatal pública, y dieron paso al trabajo en conjunto de la sociedad.

Existen importantes antecedentes de movilización y organización de las mujeres indígenas de la sierra en la década de los 30, de las estudiantes universitarias en la década de los 40, de las mujeres trabajadoras en la década

de los 50, y de las mujeres abogadas en la segunda mitad de los 60. (Rosero et al., 2000, p. 36).

Con estos antecedentes de agrupación y de movilización de grupos de mujeres ecuatorianas, y con una agenda estatal dispuesta a trabajar en conjunto por los derechos de las mujeres, Ecuador logra suscribirse a tratados internacionales como la Convención para la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra la Mujer, (CEDAW por sus siglas en inglés) y la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer en Belém do Pará (Brasil) el 9 de Junio de 1994.

En Ecuador, según Paz Guarderas (2015) la Violencia de Género, comienza a ser reconocida como problemática psicosocial a partir de la década de los ochenta. Este fenómeno psicosocial se ha visto intervenido tanto en espacios privados: hogar, familia, relaciones de pareja; así como también, aunque con menos impacto en los espacios públicos: Trabajo e Instituciones Educativas y Gubernamentales.

Tanto la violación de los derechos de las mujeres como la violencia de género no son problemáticas psicosociales nuevas; de acuerdo con Nieves Rico (1996) hasta hace muy pocos años, estos fenómenos que se percibían como conductas normales, socialmente hablando, eran aceptados; no obstante por estar en el ámbito de la vida privada, eran muy poco conocidos.

En este sentido, la Violencia de Género se ha visto presente en nuestra sociedad en todos sus modos; Física, Psicológica, Sexual y Patrimonial ésta última con mayor énfasis en los últimos años, de acuerdo a las cifras mostradas por la Cadena Andes, donde se registra que la violencia patrimonial alcanza un 39%, en comparación con la violencia sexual, la cual presenta un 28% (Andes, 2013).

Entre la década de los ochenta e inicios de los noventa, las denuncias por casos de Violencia Intrafamiliar (VIF) o por Violencia de Género, eran atendidas por entidades externas al Estado; por ejemplo el Centro de Planificación y Estudio Social (CEPLAES), Centro Ecuatoriano para la Promoción y Acción de la Mujer (CEPAM), La Casa de la Mujer, entre otros.

En dichas Organizaciones no Gubernamentales, los servicios de atención a la violencia, para los casos de violencia de género, se trabajaban con metodologías desarrolladas durante la década de los ochenta por dichas Organizaciones, y enfocaban sus servicios a las “víctimas” de violencia y se centraban en la asesoría legal y psicológica (Guarderas, 2015).

A inicios de la década de los ochenta, como entidad estatal adjunta al Ministerio de Bienestar Social, se crea la Oficina Nacional de la Mujer, para posteriormente convertirse en la Dirección Nacional de la Mujer en 1987. (Carcedo y Ordonez Lavié, 2013). En esta unidad estatal se brindaba asesoría jurídica y legal a los usuarios del servicio.

La Dirección Nacional de Mujeres (DINAMU), constituyó un marco referencial para que las organizaciones de mujeres y grupos feministas en Ecuador se consoliden y logren asumir también la lucha por la no Violencia de Género. Mediante Decreto Ejecutivo No. 764 del 24 de octubre de 1997, publicado en el Suplemento del Registro Oficial No. 128 del 28 de octubre del mismo año se da paso a la creación del Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU), organismo que fue creado como instancia estatal adscrita a la Presidencia de la República.

A la época, se contaba además con la apertura de varios Centros de Atención Integral, en coordinación con algunas ONG y el Estado Ecuatoriano.

Posteriormente, se dio paso a la apertura de Casas de Acogida. “Se planteó la necesidad de la atención integral y multidisciplinar en casos de violencia intrafamiliar. Este servicio incorporó en su metodología la noción de prevención y centró su intervención en la violencia intrafamiliar y el maltrato infantil.” (Guarderas, 2015, p. 9).

Los temas sobre Violencia Intrafamiliar pasaron a formar parte del cotidiano y de la esfera pública en el país a inicios de los noventas. Con la implementación de las Comisarias de la Mujer y la Familia, se logró evidenciar con datos, que efectivamente la Violencia contra la mujer y la familia es una problemática social.

Las Comisarias de la Mujer y la Familia, comienzan a funcionar en Ecuador a inicios de los noventa. En el año 1994 mediante Acuerdo ministerial #3548 del Ministerio de Gobierno y Policía. En las ciudades de Quito, Guayaquil, Portoviejo y Cuenca, se asignan en primera instancia cuatro Comisarias de la Policía, las cuales pasarían a ser Comisarias de la Mujer y la Familia, cuyas competencias no excluirán casos de violencia doméstica, contravenciones y delitos sexuales contra la mujer y menores (Modelo Institucional, 1994, p. 3).

De acuerdo a los parámetros de gestión del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, en el 2002 establece que la Violencia de Género es una problemática de Salud Pública y de Seguridad Ciudadana; se crea el Sistema de Prevención y Atención de Violencia Intrafamiliar y de Género y Maltrato Infantil, como parte de la Dirección de Seguridad Ciudadana.

En el 2003 se inauguran los Centros de Equidad y Justicia (CEJ), como respaldo a la gestión a las Comisarías de la Mujer. Sin embargo, para el 2013, con el cierre



definitivo de las Comisarías de la Mujer se pone en consideración la gestión y función de los Centros de Equidad y Justicia.

Este hecho causó conflicto en los grupos feministas y asociaciones de mujeres en el país. Paradójicamente este hecho logra dar pauta a la creación de los grupos de Veeduría Ciudadana, gracias a la iniciativa del Centro Ecuatoriano de Desarrollo y Estudios Alternativos (CEDEAL), los CEJ y el Municipio de DMQ para la supervisión en la gestión y función de los Centros de Equidad y Justicia en las diferentes administraciones zonales en la ciudad de Quito.

Los primeros CEJ que entraron en funcionamiento están ubicados al sur de Quito, en el sector de Quitumbe; y al norte en La Delicia. Para el 2014, con la inauguración del CEJ en la Parroquia de Calderón, ya se contarían con alrededor de 9 CEJ distribuidos a lo largo de la ciudad de Quito. (Compina., 2014).

Gracias a la observación realizada durante mi proceso de prácticas preprofesionales, en los CEJ, pude evidenciar la siguiente estructura organizativa: los CEJ cuentan con 2 equipos; El equipo de Atención Integral conformado por el área de Direccionamiento o Primera Acogida, y, el Equipo Técnico para las distintas áreas: Psicología, Trabajo Social y Jurídico. Se suma también dentro de la estructura de los CEJ el Equipo de Promoción de Derechos.

Estos CEJ responden a la metodología otorgada por el MDMQ quienes fomentan, no sólo la denuncia por parte del equipo de Atención Integral, quienes identifican las demandas de los usuarios y direccionan a los diferentes servicios del CEJ, sino que, además, como parte de su metodología se suma el tema de Prevención y Promoción de Derechos, basándose en la sensibilización, capacitación y formación, tanto para los usuarios del CEJ como para toda la comunidad.

Desde la Secretaría de Inclusión Social del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito se ha identificado como prioritario el fortalecimiento de las políticas para contribuir a la erradicación de la violencia de género. Es por ello que se generó un acuerdo con la Secretaría de Seguridad y Gobernabilidad para trabajar de manera aunada para fortalecer los servicios de prevención y atención a la violencia de género (Guarderas, 2015).

El grupo de Veeduría que es el objeto de estudio del presente trabajo de investigación, está encargado de la supervisión en la gestión de los CEJ para que éstos funcionen de manera idónea, y de igual manera supervisa lo que actualmente es la Comisión de Género. El grupo de Veeduría fue conformado por mujeres lideresas barriales quienes fueron convocadas por el MDMQ y capacitadas en temáticas como Control Social, Participación Ciudadana, Derechos Ciudadanos, entre otros.

El trabajo realizado por este grupo de mujeres veedoras, parte desde procesos micro de participación ciudadana dentro del ámbito comunitario, barrial; hacia procesos *meso* de participación ciudadana gracias a las veedurías, movimientos u organizaciones sociales; De alguna forma, durante este trayecto de lo micro a lo meso, sus propias concepciones y percepciones sobre Rol de Género y Ciudadanía se han ido deconstruyendo gracias a la participación ciudadana.

La reflexión que inspira el presente trabajo de investigación surge a partir del estudio que realiza Montero (2006) sobre Teorías y Prácticas en Psicología Comunitaria acompañado de sus postulaciones sobre liderazgo comunitario. Montero señala que los líderes barriales y/o comunitarios son *transformadores* característica que se presenta en circunstancias de participación. Así también la presente investigación toma las reflexiones desde la Psicología de la Liberación que enmarca

Martín Baró (1990), quién propone una transformación subjetiva a partir de una psicología social crítica, para poder intervenir en aquellos fenómenos políticos y así generar una transformación social.

Partiendo de estos postulados teóricos, me resulta interesante poder hacer un acercamiento a los procesos de transformación subjetiva, partiendo del propio discurso del grupo de mujeres veedoras, con el levantamiento de sus historias vitales; identificando aquellas narrativas que pueden seguir marcadas por las prácticas patriarcales y determinar los eventos claves que dieron pauta al inicio en espacios de Participación Ciudadana hacia la deconstrucción de los conceptos de ciudadanía por parte de estas mujeres; y, el aporte sustancial en la resignificación del Rol de Género.

Por lo tanto, la problemática central de esta investigación se basa en revelar la Incidencia de la Participación Ciudadana en la deconstrucción del concepto de ciudadanía y sus diversos aportes hacia la resignificación del rol de género, en el grupo de mujeres veedoras “por una vida libre de violencia”, de entre 30 y 60 años, en la ciudad de Quito durante el 2017.

## **2. Justificación y Relevancia**

Al hablar de Violencia de Género, en una sociedad donde el patriarcado surge como uno de varios medios de subordinación de las mujeres, emerge de inmediato la importancia de estudiar este fenómeno psicosocial.

La Violencia de Género, Violencia Intrafamiliar o simplemente el hablar de Violencia, conlleva una minimización de los hechos, reduciendo así su relevancia y la mayoría de las ocasiones silenciado por aquellos que no lo consideran una problemática social.

Según datos obtenidos de la Encuesta de relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres, realizada por el INEC en el 2011 (como se citó en Zurita, 2014), 6 de cada 10 mujeres mayores de 15 años, a nivel Nacional, declaran haber vivido una u otras formas de violencia, ya sea por personas conocidas o extrañas. Las formas de violencia del tipo psicológico/emocional y física, se puntúan entre las 2 formas de violencia que más se registra, siendo la violencia psicológica o emocional la más frecuente con un 53,9% frente a un 38% respectivamente.

Sin dudar las cifras son alarmantes y no pueden pasar desapercibidas. Sin embargo, la Participación Ciudadana, como fenómeno político relativamente nuevo en el sentido de su propia praxis, ha logrado incidir en la vida de varias mujeres y demás personas que han vivido algún tipo de Violencia, y que ha permitido un empoderamiento y comenzar a ser actores sociales en su propia transformación.

En Ecuador, hemos evidenciado cada vez más la inserción a la participación activa de grupos de mujeres en espacios políticos, comunitarios y de dirigencias barriales. En estos espacios, donde se hace evidente la toma de decisiones, la participación

ciudadana y el aporte de la misma comunidad, se pone en juego el rol fundamental de los grupos de mujeres que viven este tipo de participación, y que bajo su condición de “mujeres” están atravesados por las leyes del *deber ser* y *deber hacer* impuestas por la sociedad patriarcal.

Como fenómeno en sí mismo, la participación ciudadana, especialmente la participación de las mujeres en el ámbito público, está marcada y condicionada por las prácticas sociales tradicionales, impuestas por un estado patriarcal, que juega con el rol de las mujeres dentro de los espacios de participación pública, al permitir una activa participación en la esfera pública, siempre y cuando esté acorde a lo que requiere el estado patriarcal dominante.

Dolores Renau (2008), menciona que existirían ciertos factores que no le permiten a la mujer, verse inmiscuida en este ámbito al cien por ciento; tener claro el Rol de Género es sin duda uno de aquellos factores. Como mujeres caben ciertas preguntas: ¿Tengo el derecho a participar?, ¿Cómo se me permite participar?, ¿Cuáles son los alcances de mi participación?, entre otras preguntas anudadas a esta forma de participación que intentaremos resolver más adelante.

Para lograrlo, intentaré conocer cómo fue el proceso de inmersión en el ámbito de lo político, desde una mirada retrospectiva donde se identificarán los eventos claves, para entender la transformación en su concepción de Rol como *ser mujer*, que logró posicionar a este grupo de mujeres veedoras directamente en la participación ciudadana y control sobre la gestión de los CEJ.



## **Objetivos**

### **Objetivo General:**

Evidenciar la Incidencia de la Participación Ciudadana en los procesos de deconstrucción del concepto de Ciudadanía, y su aporte a los procesos de resignificación del rol de género, en un grupo de mujeres veedoras de los Centros de Equidad y Justicia en la ciudad de Quito, durante el año 2017.

### **Objetivos Específicos:**

- 1- Identificar, en las historias vitales del grupo de mujeres veedoras, acontecimientos claves en el proceso de resignificación de sus propios roles de género.
- 2- Hallar dentro de los discursos obtenidos de las Historias Vitales del grupo de mujeres veedoras, conceptualizaciones en torno al Rol de Género
- 3- Resaltar las conceptualizaciones en torno a la Participación Ciudadana, del grupo de mujeres veedoras a partir de sus producciones narrativas.
- 4- Señalar los procesos de deconstrucción del concepto de Ciudadanía dentro de la Participación, del grupo de mujeres veedoras.

### **3. Marco Conceptual**

El presente trabajo de investigación estará atravesado por una serie de planteamientos teóricos que nos llevarán a una mejor comprensión de la realidad que se ha percibido en torno a la participación ciudadana y los roles de género. Para poder aterrizar a este ámbito de participación y ciudadanía atravesado por los roles de género, es vital hacer un pequeño hincapié en las líneas teóricas de la Psicologías Social y Comunitaria.

Bajo este marco, parto desde las postulaciones que realiza Maritza Montero (2004) sobre la Psicología Social Comunitaria quien la define como

Rama de la psicología cuyo objeto es el estudio de los factores psicosociales que permiten desarrollar, fomentar y mantener el control y poder que los individuos pueden ejercer sobre su ambiente individual y social para solucionar problemas que los aquejan y lograr cambios en esos ambientes y en la estructura social. (p.32)

Gracias a las diferentes intervenciones que el Estado Ecuatoriano, los Municipios, Juntas Parroquiales, CEJ y demás entidades de Control, en cooperación con CEDEAL y demás organizaciones de apoyo y respaldo a la lucha por la erradicación de la violencia de género, las diferentes comunidades, líderes barriales, y sujetos en comunidad han logrado acceder a espacios de participación, donde se fomenta la Capacitación, Formación e Identificación de nuevos líderes barriales quienes serán, la cabeza de todos los procesos de participación ciudadana y Control Social.

Lo que se pretende por medio de la Participación Ciudadana, es formar nuevos líderes y lideresas barriales, quienes serán la cabeza de todos los procesos de mejoras

y requerimientos, junto con los habitantes de la comunidad o barrio, para que con su trabajo logren transformar la vida, no sólo de los habitantes de la comunidad, sino también sean transformadores de su propia vida logrando deconstruir las estructuras sociales impuestas.

Para el presente caso, la Veeduría que está conformada por el grupo de mujeres lideresas barriales, apunta a identificar no sólo a la transformación que estas mujeres tuvieron como sujetos individuales, (atravesada por la categoría de género) sino también, identificar el impacto que han tenido dentro de sus comunidades.

Por lo general, el liderazgo comunitario surge de las reuniones en Asambleas de barrio, de organización y planificación de actividades comunitarias (mingas), o ante circunstancias que afectan a la comunidad y se hace necesario actuar con mayor o menor urgencia.

Al hablar del líder comunitario, hay que dejar claro que éste sujeto no es aquel que recibe todas las responsabilidades y atribuciones en la toma de decisiones, por el contrario, se pretende es que el colectivo o cuerpo social, trabaje en cooperación con quienes se hayan posicionado como líderes/as, estén conscientes de sus propias necesidades.

La retroalimentación que recibe la figura del Líder comunitario, es el reconocimiento de su comunidad, sentimientos de empatía y solidaridad y un fuerte sentido de pertenencia por parte del líder para con su comunidad.

Bass en 1985 (como se citó en Maritza Montero, 2002) propone el término *Líder transformador* el cual surge de la observación y trabajo con movimientos sociales, grupos comunitarios, definiendo un nuevo tipo de liderazgo comunitario, que es circunstancial a la participación. El *Líder transformador* es definido por:

La presencia de un fuerte e intenso componente afectivo; por el despliegue de energía y de trabajo, no sólo del líder, sino del grupo al cual pertenece, pues de hecho una de sus cualidades es la de movilizar a las personas del grupo y de su área de influencia. (p. 97).

Al relacionar el accionar de la psicología comunitaria con el trabajo de los grupos sociales y comunitarios, se evidencia la vital importancia que tiene la identificación de líderes y lideresas barriales *transformadores* en los procesos de deconstrucción de las estructuras comunitarias desde el accionar del líder.

Para el Grupo de mujeres veedoras, en el que baso mi investigación, la categoría de Género juega un papel vital y fundamental al momento de ejercer su participación desde el liderazgo comunitario, ya que esta categoría y el fenómeno psicosocial estudiado que es la Violencia de Género, se la trabaja desde las réplicas, aprendizajes y experiencias de este grupo de mujeres veedoras en cada una de sus comunidades o barrios desde su posición de mujeres en primer lugar, y como lideresas barriales en segundo lugar, que intentan romper los esquemas patriarcales de Género y fomentar dentro de sus propias comunidades, la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres.

### **Aproximaciones a la Violencia de Género**

La violencia de género, específicamente contra las mujeres, se puede producir de tipo: física, sexual, patrimonial, psicológica las cuales se producen debido a relaciones de poder socialmente establecidas, y principalmente entre personas cercanas.

En América Latina, hasta los años noventa, según el análisis que realiza Yina Zurita (2014) la violencia contra las mujeres, sobre todo dentro del ámbito familiar, era considerada un asunto privado en el cual el Estado no podía intervenir. Por otro lado, poco se conocía sobre la magnitud del problema, de manera que se tendía a asumir que la violencia hacia la población femenina ocurría de forma aislada, y no se la concebía como un problema social y de política pública. Esta concepción se expresaba en la invisibilidad de la violencia de género hacia las mujeres, tanto en el ámbito legislativo, como en el ejecutivo y en el judicial, como también en otros sectores de la sociedad.

Muchos son los puntos de vista e imaginarios sociales que se manejan culturalmente en torno a la Violencia de Género, ya sea haciendo invisible lo evidente; así como el incremento de actos violentos registrados contra mujeres víctimas de la violencia de género, o a su vez, reduciendo estos actos violentos únicamente al ámbito legal, mediante la denuncia o, ejerciéndolos dentro de las prácticas cotidianas en esferas micro.

Estas formas de invisibilizar la violencia de género, más comúnmente evidenciado en las relaciones afectivas de pareja, es lo que actualmente podemos llamar los “micromachismos”. Luis Bonino (2004) realiza una investigación sobre las dinámicas violentas en el ámbito de pareja, que él denomina los “micromachismos”. Bonino los denomina como: “prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, del orden de lo "micro" con contenido “machista”. Estas formas de violencia no visibles, aceptadas culturalmente por costumbre es lo que conlleva a reproducir los patrones conductuales violentos, entre esos la violencia de género.

El control sobre el cuerpo femenino y/o el goce pleno de su sexualidad, dentro del rol de género (ya sea mujer/madre/hija) se encuentran atravesadas por discursos

patriarcales, y a la vez prácticas discursivas, donde el varón se posiciona frente a la mujer desde el orden de lo simbólico y, como menciona Bourdieu (1990), como la figura capaz de ejercer poder sobre ella.

Estas prácticas “machistas” (desde la ideología de la dominación masculina) pueden llegar a ser invisibles a la percepción femenina, incluso por años, atacando su autonomía personal, transformando su propiocepción y minimizando el rol de la víctima de violencia a un ser invisible. Las diversas formas de violencia, ya sea sexual, física, psicológica o patrimonial, pueden ser experimentados sin necesidad de ser percibidos.

Estas prácticas violentas, Luis Bonino (1991) las llamaría “microabusos” o “microviolencias”, contra la mujer, estudiadas en el ámbito de pareja, lo que posicionaría el rol masculino, desde lo tradicional, como aquel que ejerce poder al imponerse únicamente bajo su condición de rol.

Son las "armas" masculinas más utilizadas con las que se intenta imponer sin consensuar el propio punto de vista o razón. Comienzan a utilizarse desde el principio de la relación y van moldeando lentamente la libertad femenina posible. Su objetivo es anular a la mujer como sujeto, forzándola a una mayor disponibilidad e imponiéndole una identidad "al servicio del varón", con modos que se alejan mucho de la violencia tradicional, pero que tienen a la larga sus mismos objetivos y efectos: perpetuar la distribución injusta para las mujeres de los derechos y oportunidades. (Bonino, 1991, p. 5).

Bajo estos preceptos, al hablar de que la violencia de género, o actos violentos en contra de las mujeres por varones, impuestos bajo su condición de rol masculino

“dominante”, dificulta o en su mayoría pretende anular el ejercicio pleno y el goce de los derechos e igualdad de oportunidades.

Es precisamente por este campo, por donde intentaré formular el presente trabajo de investigación, tomando como precedente la experiencia personal directa o indirecta de actos violentos o de alguna de las formas de violencia, por la condición de *ser mujer*, como el principal factor que determina el empoderamiento del grupo de mujeres veedoras y su inmersión hacia la Participación Ciudadana.

Las prácticas sociales, en relación al ejercicio de los roles de género son típicas; La mujer/madre al cuidado del hogar, mientras que el hombre se desempeña como único proveedor principal, la crianza de los hijos fundamentada en el género que éstos tengan (en este punto cabe mencionar la importancia fundamental que juega el sector comercial y el sistema capitalista, al fomentar, desde la primera infancia, la discriminación basada en el género sobre la conducta del *deber ser* masculino y femenino), la compleja inserción de la mujer al ámbito laboral, el reconocimiento profesional e igualdad salarial, entre otras, son las que determinarán culturalmente el accionar de la sociedad y su posición frente al tema de la Violencia de Género.

Actualmente, la Violencia y la violencia de género específicamente, atravesadas por discursos de prácticas sociales patriarcales, de contenidos “machistas” se han visto reducidas a la cotidianidad, a lo privado (en esferas micro). Es decir, que el ejercicio de dichas prácticas de control y dominio por parte de varones, en el caso de la violencia de género, ya no son tan visibles o evidentes en las esferas macro o en el espacio de lo público.

Estas mismas prácticas violentas de dominación, han dejado de ser invisibles también en el ámbito judicial y legislativo, esto dado gracias a que se ha logrado

reportar y denunciar casos de violencia, y esto debido también a una reflexión por parte del Estado, sobre legitimar en ciertos casos <desde la violencia simbólica, como plantea Bourdieu (1990), a través de la cultura Capitalista donde la mujer es objeto explotado/dominado> y castigar, en otros, <tipificación para sancionar penalmente delitos contra la mujer y miembros del núcleo familiar (COIP)> ciertas prácticas en las que se violenta al género femenino.

Por tanto, nos enfrentamos a una sociedad patriarcal que, por un lado bien intenta deslegitimar la violencia de género en los espacios legales o jurídicos, y por el otro lado, también fomenta mediante la violencia simbólica, de la mano de un sistema económico Capitalista, la discriminación y formas de violencia basadas en el género.

De ahí que Bourdieu (1990) afirma que la “dominación masculina”, habla de las relaciones de poder y prácticas sociales, que se imponen a través del sistema de los esquemas constitutivos del *Habitus*, desde el orden de lo simbólico, en una sociedad “falocéntrica”; la discriminación hacia las mujeres y los atentados a sus derechos no obedecen a las características biológicas de unos y otras, sino que son el resultado de los procesos de socialización y de las construcciones sociales y culturales de las identidades de género.

Será entonces, que las prácticas y discursos patriarcales, inherentes a cada cultura, logran legitimarse gracias a la repetición de dichas prácticas violentas, en un marco estatal de aprendizaje social, mas no por naturaleza mismo del ser humano.

### **Ecuador frente a la Violencia de Género.**

Tras invisibilizar la violencia de género, o a su vez, reduciéndola al ámbito de lo privado, en Ecuador las mujeres quienes eran víctimas de violencia por parte de sus parejas eran imposibilitadas de realizar cualquier tipo de denuncia legal, ya que por un



lado el Código de Procedimiento Penal no permitía las denuncias entre cónyuges y/o ascendientes o descendientes, y por el otro lado, no existían instancias o entidades que respalden las denuncias de las víctimas de violencia. (Zurita, 2014)

No es sino hasta finales de los años ochenta, cuando en Ecuador se comienza a hablar de la violencia de género ya en la esfera de lo público, gracias a la iniciativa de diversos grupos de mujeres, planteándola como problemática social que requeriría de políticas públicas para su atención.

El Estado ecuatoriano, frente a la Violencia de género comienza a actuar a inicios de los noventa, tras suscribirse a los Convenios Internacionales como la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, más conocida por sus siglas en inglés CEDAW, donde el Ecuador ratifica el Convenio el 09 de noviembre de 1981.

La CEDAW (1979) ratifica, con base al Artículo 1 del Convenio:

La expresión “discriminación contra la mujer” denotara toda distinción, exclusión, a restricción basada en el sexo que tenga por objeto o por resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio por la mujer, independientemente de su estado civil, sobre la base de la igualdad del hombre y la mujer, de los derechos humanos y las libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural, y civil o en cualquier otra esfera.  
(p. 2).

Así también Ecuador, suscribe el 09 de junio de 1994, la Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, (Convención de Belém Dó Para). Esta Convención define la violencia contra la mujer como: “Cualquier acción o conducta, basada en su género, que cause muerte, daño o

sufrimiento físico, sexual o psicológico a la mujer, tanto en el ámbito público como en el privado” (Comisión Nacional de los Derechos Humanos, 1994, p. 3).

En ese marco, en 1994 se crearon las primeras Comisarías de la Mujer y la Familia (CMF) como instancias especializadas de administración de justicia con un modelo de atención integral a las usuarias, orientado a prevenir, atender, juzgar y sancionar la violencia intrafamiliar, particularmente la ejercida contra las mujeres en el ámbito de sus relaciones personales y/o afectivas.

En 1995 se promulgó la Ley 103 contra la violencia a la mujer y la familia, la cual permitió que las mujeres agredidas por su pareja cuenten con un recurso legal y tipificado para obtener protección y acceder a la justicia. Estas dos políticas constituyen un hito importante en los esfuerzos realizados para enfrentar este problema social, hasta entonces poco o nada atendido por el Estado.

Una vez contando con el respaldo del Estado Ecuatoriano, en al ámbito judicial, legislativo y ejecutivo, éste tipifica en el 2014, crímenes de violencia o discriminación contra la mujer en el Código Orgánico Integral Penal (COIP) refiriendo lo siguiente.

Art. 141.- Femicidio.- La persona que, como resultado de relaciones de poder manifestadas en cualquier tipo de violencia, dé muerte a una mujer por el hecho de serlo o por su condición de género, será sancionada con pena privativa de libertad de veintidós a veintiséis años. (Constituyente, 2015, p. 25).

De igual manera se tipifican, en el Párrafo Primero, de la Sección Segunda sobre Delitos contra la Integridad Personal, Delitos de Violencia contra la Mujer o miembros del núcleo familiar los siguientes artículos:

Artículo 155.- Violencia contra la mujer o miembros del núcleo familiar. -

Se considera violencia toda acción que consista en maltrato, físico, psicológico

o sexual ejecutado por un miembro de la familia en contra de la mujer o demás integrantes del núcleo familiar.

Artículo 156.- Violencia física contra la mujer o miembros del núcleo familiar.- La persona que, como manifestación de violencia contra la mujer o miembros del núcleo familiar, cause lesiones, será sancionada con las mismas penas previstas para el delito de lesiones aumentadas en un tercio.

Artículo 157.- Violencia psicológica contra la mujer o miembros del núcleo familiar.- La persona que, como manifestación de violencia contra la mujer o miembros del núcleo familiar, cause perjuicio en la salud mental por actos de perturbación, amenaza, manipulación, chantaje, humillación, aislamiento, vigilancia, hostigamiento o control de creencias, decisiones o acciones, será sancionada de la siguiente manera:

1. Si se provoca daño leve que afecte cualquiera de las dimensiones del funcionamiento integral de la persona, en los ámbitos cognoscitivos, afectivos, somáticos, de comportamiento y de relaciones, sin que causen impedimento en el desempeño de sus actividades cotidianas, será sancionada con pena privativa de libertad de treinta a sesenta días.

2. Si se afecta de manera moderada en cualquiera de las áreas de funcionamiento personal, laboral, escolar, familiar o social que cause perjuicio en el cumplimiento de sus actividades cotidianas y que por tanto requiere de tratamiento especializado en salud mental, será sancionada con pena de seis meses a un año.

3. Si causa un daño psicológico severo que aún con la intervención especializada no se ha logrado revertir, será sancionada con pena privativa de libertad de uno a tres años.

Artículo 158.- Violencia sexual contra la mujer o miembros del núcleo familiar.- La persona que, como manifestación de violencia contra la mujer o un miembro del núcleo familiar, se imponga a otra y la obligue a tener relaciones sexuales u otras prácticas análogas, será sancionada con las penas previstas en los delitos contra la integridad sexual y reproductiva. (Constituyente, 2015, p. 27).

Es así como el Estado Ecuatoriano, prevé la Violencia de Género y actúa por medio de la penalización, castigo y sentencia con el amparo del ámbito legal. Se refleja nuevamente lo mencionado anteriormente; la violencia de género se reduce al marco legal o jurídico, como única herramienta de prevención y reducción del fenómeno psicosocial la “denuncia”.

### **Violencia de Género desde el marco de los Derechos Humanos**

Desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) Nieves Rico (1996) en ese entonces, consultora de la Unidad Mujer y Desarrollo, explica como la vulneración de los Derechos Humanos, también está cargado de vulnerabilidad dependiendo del género de la Víctima. Si bien es cierto la vulneración de los Derechos Humanos es aplicable para hombre y mujeres, su impacto variará de acuerdo al sexo de las víctimas; además los abusos de derechos y violencias de los que

las mujeres son víctimas, se deben precisamente a eso, a su condición de ser mujer.

Cavieres y Salinas 1991 (como se citó en Rico, 1996) mencionan:

Se entiende por violencia de género el ejercicio de la violencia que refleja la asimetría existente en las relaciones de poder entre varones y mujeres, y que perpetúa la subordinación y desvalorización de lo femenino frente a lo masculino. Ésta se caracteriza por responder al patriarcado como sistema simbólico que determina un conjunto de prácticas cotidianas concretas, que niegan los derechos de las mujeres y reproducen el desequilibrio y la inequidad existentes entre los sexos. La diferencia entre este tipo de violencia y otras formas de agresión y coerción estriba en que en este caso el factor de riesgo o de vulnerabilidad es el solo hecho de ser mujer. (p. 7).

Es claro que desde la perspectiva de los Derechos Humanos, la violencia de Género seguirá siendo atendida como la vulneración de los Derechos individuales de cada sujeto, en este caso sujetos mujeres, quienes no están en pleno goce de sus derechos ciudadanos, políticos y son vistas como población vulnerable.

Desde la Convención de Derechos Humanos, en Asamblea General de las Naciones Unidas en 1990 (como se citó en Rico, 1996) se hace hincapié en las mejoras de las condiciones de salud mental y física de las mujeres entendiendo que no solo representaría problema de Salud Pública en cada Estado suscrito, sino un problema de salud mundial.

En la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, realizada en Viena en junio de 1993, un movimiento de mujeres propuso que en la Declaración Universal de Derechos Humanos se incluyeran referencias específicas a la violencia de género y que ésta la reformulara introduciendo la perspectiva de género,

que no se limita a la situación de las mujeres sino que abarca a toda la sociedad. (Rico, 1996)

Como ya se menciona anteriormente, desde la perspectiva de los Derechos Humanos, la violencia de género no solo se evidencia como factor transformador de la identidad de los sujetos violentados, por fomentar la subordinación de la mujer hacia el dominio masculino, sino que también representa varios tipos de violaciones en los derechos constitucionales como el derecho a la salud mental y física, derecho a la paz, a la protección (desde el ámbito Estatal), al desarrollo personal y sobre todo por lo que compete al presente trabajo, el derecho a la participación social y política. Esta última, debido a la limitación de la participación de la mujer, fuera de las actividades extradomésticas, en el ámbito social y político que le permita agruparse en organizaciones políticas, grupos o reuniones. (Rico, 1996, p. 14).

El Estado, incluidas las instituciones no estatales que velen por la protección a mujeres víctimas de violencia, deberá ser el responsable de crear o fortalecer las redes sociales (tejido social) que será la base fundamental para el respaldo y sobre todo la acogida a las víctimas, con esto se fomenta la participación comunitaria o social hacia la erradicación de la impunidad de los agresores o victimarios.

La participación ciudadana, como derecho constitucional irrenunciable (Constitución de la República del Ecuador 2008) se ve directamente afectada cuando hay violencia de los derechos de por medio. La violencia de género imposibilita, frena o estanca dicha participación ya que inhibe la toma de decisiones dentro del hogar, en el ámbito público y evita el ejercicio pleno de la Ciudadanía.

Acorde con Hanna Arendt (como se citó en Renau, 2008) existen ciertas consideraciones a tomar en cuenta, en el ejercicio de la vida pública de los sujetos sociales. En primer lugar, se sitúa la vida pública en el centro del discurso, definiendo a la vida humana como capaz de transformar dicho ejercicio. En segundo, los sujetos que no pueden hacer circular sus discursos en el ámbito de lo público, los ausentes (sujetos víctimas de violencia cuyo derecho a la participación ciudadana se ve vulnerado) y de quienes no actúan en este ámbito.

Para una mejor comprensión de lo que corresponde el ejercicio de la Ciudadanía como acto consecuente de una Participación Ciudadana activa, intentaré explicar ambas categorías que, para un fin común, representan derechos constitucionales.

### **Participación**

Al hablar de participación, se piensa inmediatamente en participación política. Mantenemos el imaginario de que la Participación se encuentra ligada únicamente al ámbito de lo Político Partidista, es decir, la vivencia de lo político bajo preceptos de afiliaciones a partidos políticos, alianzas entre partidos... sin embargo, mantenemos alejada la mirada de los ámbitos de participación política en escalas poco reconocidas; lo comunitario, lo barrial.

Por un lado, la participación dentro de la figura estatal estará limitada por las estructuras que el Estado prevé para aquello, por ejemplo los partidos políticos, movimientos políticos, ministerios, etc. Responden a una *forma* de hacer participación siempre y cuando ésta responda o vaya acorde a la ideología del partido o movimiento político afín. Por otro lado, se vive la participación desde lo comunitario, donde las asambleas generales de barrio, agrupaciones sociales, manifestaciones sociales,

huelgas, además del acto de sufragar, ya son un ejemplo de lo que es hacer participación ciudadana.

Como punto de entrada, debemos entender que la participación en sí, deviene de un conjunto de intereses o necesidades personales o subjetivas. Con esto, Velásquez (1986) (como se citó en Salazar Penagos, 2011) define la participación como:

Proceso social que resulta de la acción intencionada de individuos y grupos en busca de metas específicas, en función de intereses diversos y en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales y de poder; es, en suma, un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación...), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política. (p. 1–2).

Con esta definición, podemos entender a la participación como el motor en común de un conjunto de sujetos, con metas específicas particulares que apuntan a un bien común basados en las necesidades o intereses del grupo.

Indiscutiblemente, la participación resulta vital en la transformación de las realidades humanas en general, más sin embargo este concepto debe empezar a pensarse desde lo ambiental en la viva conjugación de lo social, cultural y también lo natural pues más allá de lo humano y de lo consiente, la participación significa "la acción de tomar parte", etimológicamente partes – en acción. (Salazar Penagos, 2011, p. 2).

A pesar de que en Ecuador, es evidente el incremento de la participación activa de las mujeres en el ámbito político, como un derecho garantizado en la Constitución de



la República (2008) bajo el criterio de Paridad de Género, la participación real de las mujeres en espacios de participación fuera de la esfera privada sigue siendo limitada, manipulada y coartada de acuerdo a los intereses de los grupos dominantes que controlen y manejen el poder.

Existe en nuestro país, la imagen de muchas mujeres que han logrado posicionarse en cargos políticos altos y relevantes, en espacios aptos para la construcción de nuevas políticas públicas; de transformación social. Por ejemplo, Marcela Aguiñaga, Asambleísta Nacional; Gabriela Rivadeneira, ex presidenta de la Asamblea Nacional, y ahora con la nueva designación de la Vicepresidenta Interina de la República, Alejandra Vicuña; son mujeres que se han posicionado de forma notable en la esfera pública. Sin embargo, estas mujeres continúan siendo vistas por la sociedad como *sumisas* gracias a su limitada y obediente participación dentro de la Asamblea.

Todas las mujeres que han logrado posicionarse fuera de la esfera privada, rompiendo los paradigmas de Género, han ido poco a poco quebrando los estereotipos de la mujer en la esfera pública; con cargos de altos mandos, con gran poder y control social pero que sin embargo, no han sido protagonistas de ningún cambio estructural, ni de transformación social, en tanto la creación, implementación de políticas públicas que estén orientadas a la reducción / erradicación de la violencia de Género en nuestro país.

La participación de las mujeres en la esfera pública política, si bien es cierto juega un papel importante para todo el colectivo social, manda un mensaje entre líneas por un lado diciendo “Sí, hay mujeres incluidas y, sí, están participando” pero por el otro lado, y con los proyectos de ley como evidencia, son todas aquellas mujeres quienes

no pueden participar realmente, ni incidir en la toma de decisiones, si es que sus intenciones no están afín a la ideología de todo un Gobierno.

En términos de Maruja Barrig (como se citó en Mosquera, 2009) nos vemos frente a este modelo de “*mujer permitida*” es decir, mujeres quienes han sido insertadas al sistema de forma “domesticada” y son aquellas quienes no desafían al poder, no generan ningún conflicto ni crean problemas a lo ya establecido.

En primer lugar, la “mujer permitida” es una mujer que participa; es nutricionista porque sabe cómo alimentar a su familia debido a los miles de talleres que se ha tenido en nutrición; es también especialista en leyes, porque asistió a talleres para que aprendiera los temas de la ley contra la violencia y fuera una promotora legal en su barrio; es algo de obstetra porque, cuando se dio el impulso a los derechos sexuales y reproductivos, aprendió el uso de la píldora del día siguiente; por supuesto es microempresaria porque debe tener acceso a líneas de crédito... ¡Ah! Y también es una mujer política, es decir participa en política y aprende sobre la política. (p. 119–120).

Ante este posicionamiento notable de las mujeres en la esfera pública, cabe rescatar la relevancia real del accionar comunitario y el poder de transformación social que estas mujeres tienen, pero que siguen siendo invisibilizadas o limitadas en su accionar por su propio grupo político.

### **Género**

El estudio de género como categoría, “es un elemento constitutivo de las relaciones sociales las cuales se basan en las diferencias percibidas entre los sexos, y el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder” (Scott W., 2008, p. 65). A pesar de que el género no es la única esfera o campo donde las relaciones de poder se

hacen evidente o toman fuerza, es quizás la única en la que estas dinámicas de poder han logrado encarnarse.

El “género” es más que un término aislado; de acuerdo con Joan Scott (2008), el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder; es “un campo primario dentro del cual, o por medio del cual, se articula el poder” (p. 68).

Históricamente el género ha sido una categoría de análisis profundo y recurrente en el cual se han podido vislumbrar procesos de opresión y emancipación a través del ámbito cultural que han sido estudiados por las ciencias sociales. Así, el género viene siendo el eje por el cual la sociedad ha establecido jerárquicamente las relaciones sociales, siempre con el dominio simbólico del hombre; pero sin una actoría significativa de la mujer. “Me parece que el lugar de las mujeres en la vida humana y social no es directamente el producto de ésta, sino el significado que adquieren sus actividades a través de la interacción social concreta” (Scott W., 2008, p. 5).

A finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, con la aparición de los movimientos feministas en nuestro país, se inicia un proceso en el que se visibilizarían las formas de desigualdad histórica que se ha venido dando en torno al género.

Parece que el género, en su empleo más reciente, apareció primero entre las feministas estadounidenses que querían insistir en la cualidad fundamentalmente social de las distinciones basadas en el sexo. La palabra denotaba el rechazo al determinismo biológico implícito en el empleo de términos como sexo o diferencia sexual. El género también subrayaba el aspecto relacional de las definiciones normativas sobre la femineidad. Quienes se preocupaban porque los estudios sobre las mujeres se basaban de forma demasiado restringida e independiente en las mujeres, emplearon el término

género para introducir una idea relacional en nuestro vocabulario analítico (Scott W., 2008, p. 49).

### **Rol de Género**

Todas las sociedades se estructuran y moldean su cultura, en base a la clasificación de sexos de los individuos que conforman la sociedad, atribuyendo así ciertas características y hasta funciones a cada grupo que deberán cumplir o al menos se espera que se logren desempeñar y las cuales han sido aceptadas por todo el colectivo social.

El Instituto Nacional de Mujeres en México, (2007) define a los roles de género como: “conductas estereotipadas por la cultura, por tanto, pueden modificarse dado que son tareas o actividades que se espera realice una persona por el sexo al que pertenece” (p.1). Tradicionalmente, los roles han estado divididos en dos esferas; privado y público.

A las mujeres se asignaron actividades como: la crianza de los niños, el cuidado del hogar, la maternidad, ser esposa, la enfermería, maestras; mientras que a los hombres se les asignaron actividades como: la política, la mecánica, las jefaturas, y demás. En una estricta relación entre género y sexo; entre las construcciones socioculturales aprendidas y la biología humana, respectivamente, surge la dicotomía entre lo masculino y lo femenino y de ahí se desprenden el conjunto de normas y que dicta la cultura y la sociedad sobre el comportamiento de lo femenino y lo masculino.

Con el anuncio de un embarazo o el nacimiento de un bebé, se activa automáticamente en nuestros esquemas mentales, estereotipos preconfigurados atribuyéndoles comportamientos y actividades, relacionados a su sexo. Si es niña,

pensamos en colores rosa, morados, flores, se espera que tenga belleza, delicadeza, se le atribuyen juegos como “la comidita” “la casita” “las muñecas” muy común en América Latina, donde desde niñas aprenden cómo cuidar la casa y ser madres. Por otro lado, si es niño, se piensa en tonos de azul, carros, aventuras, dinero, se espera que sea fuerte, proveedor, que no muestre debilidad porque “los hombrecitos no lloran”.

Estas son las bases por donde se construyen los estereotipos de género. Son un reflejo de los roles, atribuciones, actividades, comportamientos que la cultura y la sociedad Patriarcal ha impuesto sobre el cómo *debe ser* y qué *debe hacer* un hombre o una mujer.

Sin embargo, como menciona el INMUJERES (2007) todas estas creencias que se hacen mención, no son actividades que podamos negar o aceptar mientras somos sujetos crecientes dentro de una cultura. Son actividades que nos son impuestas de forma Inconsciente, dependiendo de los espacios o lugares donde nos desarrollemos como sujetos sociales, son producto de la herencia familiar evidenciados en los discursos de los ancianos en cada grupo familiar, son resultado de las interacciones con grupos sociales y con nuestro propio entorno social y cultural.

Las situaciones que actualmente vivimos las mujeres en diversas sociedades, donde el patriarcado es la única herramienta de subordinación a la mujer, se han hecho grandes esfuerzos y esto gracias a las constantes luchas de grupos, movimientos y organización de mujeres por obtener reconocimiento y espacio dentro de las esferas públicas que están entendidas dentro del imaginario social, como espacios únicamente para varones. El Patriarcado desde la definición de Lilia Rodríguez (como se citó en Gómez, Ruíz, y Segura, 1997) es:

Un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres a través de la fuerza, presión directa, los rituales, las tradiciones, la ley o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo, determinan cual es o no el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en toda circunstancia sometidas al varón. (p. 42).

El sistema Patriarcal, genera y reproduce la desigualdad entre hombres y mujeres, la desvalorización de la mujer, y por tanto el desconocimiento de sus derechos. Este tipo de Violencia puede llegar a ser percibida como algo normal y en muchos casos ni siquiera es percibida como violencia.

Desde una categoría antropológica, las mujeres en este proceso de desvalorización y desconocimiento de sus derechos son presa o *cautivas* de las prácticas clasistas y patriarcales de nuestras sociedades. Marcela Lagarde (1993) habla de los Cautiverios de las mujeres en una relación específica entre las mujeres y el poder.

Las Mujeres son cautivas por el hecho de haber perdido su autonomía personal, perdida de la posibilidad de escoger y de tomar decisiones. El cautiverio caracteriza a las mujeres en cuanto a su independencia en relación con el *deber ser mujer*, basadas en los estereotipos patriarcales adscritos a la cultura o grupo al que pertenece.

Las mujeres y los sujetos cautivos apuntan claramente a la privación de la libertad en cuanto al protagonismo de un actoría social se refiere, es decir, mientras más privado de libertar o “cautivo” se encuentre un sujeto, menos protagonismo social tendrá, será inhábil de ser un actor social capaz de transformar su vida.

Nos posicionamos así, frente a una dicotomía entre los sujetos libres y cautivos; en nuestra sociedad, “la norma hegemónica de libertad es clasista y patriarcal: burguesa, machista, heterosexual, heteroerótica y misógina” (Lagarde, 1993, p. 152). Por esta

razón quienes se posicionan como sujetos libres, es porque pertenecen a aquellos grupos de clases, edades, ideologías, territoriales, partidistas, de carácter dominante.

En una sociedad patriarcal atravesada por discursos clasistas y hegemónicos, los roles de género en su máxima distinción entre hombres y mujeres, aísla a los cautivos/as y permite el protagonismo de quienes se ven “libres” dentro de una cultura cargada de herencia patriarcal y dominante.

### **Ciudadanía:**

El concepto de ciudadanía deviene de una transformación histórica, a partir de los años setenta, y que, con las últimas décadas, con la evolución del pensamiento sobre ciertos fenómenos políticos y sociales como la crisis de los sistemas políticos, el crecimiento de la pobreza entre otros, han obligado o forzado a la deconstrucción del discurso sobre prácticas políticas.

El concepto de ciudadanía, que es abordada por (Rosero, Vela, y Reyes, 2000) puede ser explicada desde dos corrientes teóricas; En primer lugar: la tradicional liberal, que plantea que:

La ciudadanía tiene por objeto alcanzar la igualdad de derechos políticos de los ciudadanos frente al Estado con lo cual se marca la separación entre los derechos políticos, de carácter público y los derechos de familia, de carácter privado y se liga conceptualmente la ciudadanía a la esfera pública. (pp. 16–17).

Bajo este precepto el derecho a la ciudadanía estaría otorgado únicamente a la esfera pública, relegando a quienes viven en el ámbito de lo privado, como sujetos carentes de derechos ciudadanos.

En segundo lugar, y aterrizando hacia la segunda línea teórica sobre ciudadanía, derivada de la tradición histórica sociológica, tenemos a T.H Marshall (como se citó en Amores Osorio et al., 2005) quien considera que el concepto de ciudadanía deviene de un “proceso de construcción social, ligado a dinámicas de democratización”. Al igual que la participación, la concepción de ciudadanía puede tener o acarrear varios significados para cada sujeto, por lo que la construcción de ciudadanía es dinámica y diferenciada de cada sociedad.

En este marco competen tres aspectos clave para que se desarrolle plenamente la Ciudadanía; los derechos civiles, legales, y sociales los cuales determinarán el sentido de pertenencia a una comunidad y favorecerá la participación social.

Estas dos teorías adyacentes al concepto de ciudadanía, evidentemente se vieron transformadas desde su epistemología debido al quiebre paradigmático que éstas sufrieron, el momento en que los grupos de mujeres feministas de la época comienzan a reclamar sus derechos ciudadanos, fuera de la esfera de lo privado.

Este quiebre paradigmático, que logra romper con la estructura tradicional del concepto de ciudadanía provoca la deconstrucción del mismo concepto, es decir, se logra dar un cambio a los sistemas ideológicos, generando “autonomía en las mujeres”. La autonomía, propuesta desde el feminismo, implica la capacidad de desarrollar “poder sobre sí mismas”, logrando esquivar las relaciones de dominio con el “otro” y llevar a cabo un proceso de autodeterminación que no afecte al “otro” (Amores Osorio et al., 2005).



La deconstrucción del concepto de ciudadanía, fue vital para el inicio de la lucha de grupos de mujeres, para el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos. El fin de lograr deconstruir este concepto es precisamente el desestabilizar todos los imaginarios fijos, generar una deconstrucción de las dicotomías dadas, como menciona Derrida (como se citó en Duque, 2010) se trata de propiciar la transformación de los opuestos binarios que posicionan al “Centro” como el poder y al “otro” como marginado.

En una sociedad patriarcal, el imaginario del centro y del otro, como opuestos binarios ha logrado que el hombre se posicione como el “centro”, mientras que la mujer es el “otro” que ha sido relegado al ámbito de lo privado. Bajo este precepto, la deconstrucción de los conceptos de Ciudadanía y sobre Roles de Género es imperativa en el trabajo del grupo de mujeres veedoras, ya que rompe con la estructura fija del “otro” vistas como mujeres que no participan, que se mantienen en la esfera de lo privado, al cuidado del hogar, para llegar a posicionarse también en el “centro” como mujeres que tienen el poder sobre sí mismas.

Tomando en consideración el postulado de T.H Marshall sobre ciudadanía, los diversos grupos de mujeres se han visto afectadas por esta división de derechos sociales, civiles y legales, para el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos que el Estado ecuatoriano otorga. No es sino hasta finales del siglo XIX, con la Revolución Liberal, donde los diferentes grupos y movimientos feministas en el país, y con influencia de demás Estados, comienzan la lucha por la igualdad de derechos y el derecho a una participación pública más incluyente.

Gracias a la lucha de estos grupos feministas en su lucha por la igualdad de derechos y el acceso a la esfera pública de la mujer, Rosero et al (2000) mencionan que en Ecuador se lograron marcar varios hitos, tales como:

- 1896: se concretó el acceso de las mujeres al trabajo, a la función pública, a la educación, así como la protección de los derechos de la mujer casada. Se asientan bases sustantivas para el ejercicio de la ciudadanía de las mujeres en el ámbito de los derechos civiles y políticos.
- 1924: Matilde Hidalgo de Prócel llamado a la conciencia de las mujeres sobre su derecho al voto.
- 1929: La Constitución de la República del Ecuador incorporó de manera explícita el derecho facultativo al voto femenino. Siendo obligatorio en 1967
- 1945: Nela Martínez se posiciona como la primera mujer diputada del estado ecuatoriano.
- 1966: se crea la Asociación Jurídica Femenina de Guayaquil
- 1968: La primera Convención Nacional de Abogadas y Licenciadas en Jurisprudencia
- 1987: Creación de la DINAMU, posteriormente CONAMU, este organismo fue creado como instancia estatal adscrita a la Presidencia de la República, mediante Decreto Ejecutivo No. 764 del 24 de octubre de 1997

Con estos antecedentes de lucha de los grupos feministas y organizaciones de mujeres, notamos la relevancia histórica que han tenido estas diversas luchas de grupos de mujeres, por ubicarse dentro de la esfera pública y conformar temas de agenda política y social sobre la prevención de la violencia de género, la igualdad de derechos civiles, pero sobre todo la oportunidad del acceso a la participación ciudadana activa.

## **Participación Ciudadana**

La Participación Ciudadana es sin duda, una de las garantías constitucionales de un sistema democrático. “Una democracia plena, supone una activa participación de las diversas expresiones de la ciudadanía en la vida pública, la existencia de organizaciones sociales autónomas y el fortalecimiento del tejido social” (Planificación y Desarrollo, 2012, p. 5)

El Plan Nacional de Desarrollo (2017) en el Objetivo 7; menciona el fortalecimiento de la democracia a través de la promoción de la participación ciudadana; ésta constituye una prioridad para el fortalecimiento de una sociedad más participativa, donde se prolonguen espacios para la creación de políticas públicas, su implementación, seguimiento y evaluación.

La Participación Ciudadana , desde la Secretaria de Planificación y Desarrollo (2012) surge como una reforma de democracia Estatal, donde se pretende el rediseño y readecuación de los organismos políticos, con los cuales se logre elevar la capacidad de incidencia ciudadana y de control popular. Así mismo se busca desde estos espacios, que la participación despliegue diversas formas de participación comunitaria según espacios y territorios donde sea promovida.

A pesar de que la Participación Ciudadana, siempre ha sido contemplada como garantía constitucional, es con el Gobierno de la “Revolución Ciudadana” que se logra dar mayor énfasis a la práctica real la Participación Comunitaria y Ciudadana precisamente para el fortalecimiento de una sociedad participativa.

El Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS) surge precisamente con el fin de fortalecer con la participación ciudadana, el control social y la rendición de cuentas. Uno de los objetivos de ley orgánica del CPCCS es

“fomentar las iniciativas ciudadanas e impulsar mecanismos de participación y control social como las Veedurías, los Observatorios, Asambleas, entre otros” (Cañas, 2011).

La Participación Ciudadana, es tipificada en la Constitución de la República (2008), como un derecho constitucional del que gozamos todos los Ecuatorianos/as.

De entre aquellos derechos de participación, que se nombran en el Capítulo Quinto, Art 61, el que compete a la presente investigación dicta: “Conformar partidos y movimientos políticos, afiliarse o desafiliarse libremente de ellos y participar en todas las decisiones que éstos adopten” (p. 45).

Así mismo la Constitución del Ecuador (2008) en su Título IV, Participación y Organización del Poder; Capítulo Primero, Participación en Democracia; Sección Primera, Principios de la participación, menciona:

**Art. 95.-** Las ciudadanas y ciudadanos, en forma individual y colectiva, participarán de manera protagónica en la toma de decisiones, planificación y gestión de los asuntos públicos, y en el control popular de las instituciones del Estado y la sociedad, y de sus representantes, en un proceso permanente de construcción del poder ciudadano. La participación se orientará por los principios de igualdad, autonomía, deliberación pública, respeto a la diferencia, control popular, solidaridad e interculturalidad.

La participación de la ciudadanía en todos los asuntos de interés público es un derecho, que se ejercerá a través de los mecanismos de la democracia representativa, directa y comunitaria. (p. 67).

Las organizaciones de grupos y/o movimientos sociales, que logren conformarse en el marco de la ley Ecuatoriana, y en este caso, el grupo de Veeduría “Por una Vida libre de Violencia” conformado por mujeres, con base a los principios de participación

y ciudadanía como derechos constitucionales, también se sujetan a principios y atribuciones legales otorgadas por el mismo Estado.

Las veedurías ciudadanas, desde la visión del Estado Ecuatoriano, nacen de la necesidad de instaurar los mecanismos de participación pública, que eleven la capacidad de incidencia y de control social sobre la acción estatal. “es indispensable el fortalecimiento de la participación ciudadana, especialmente en el ámbito político, para un efectivo ejercicio del control social en sus diferentes formas, entre ellas, la veeduría ciudadana.” (Senplades, 2017, p. 9).

Por tal razón se ve la necesidad de generar espacios ciudadanos insertos en el Sistema Nacional Descentralizado de Planificación Participativa que velen por el buen desempeño, sugieran modificaciones y observen todo el ciclo de las políticas públicas derivadas del Plan Nacional de Desarrollo, y de los Programas y Proyectos que se ejecutan en el territorio.

La conformación de las veedurías ciudadanas, serán solicitadas al Consejo de Participación Ciudadana y Control Social, con la especificación del objeto y materia de su actividad; y, serán conformadas y aprobadas por el Pleno de dicho Consejo posteriormente al informe de factibilidad emitido por el Pleno. Contará con un mínimo de tres personas, y podrá ser conformada por personas naturales o jurídicas.

Entre las atribuciones legales que le competen a los grupos de Veedurías Ciudadanas, se establece el siguiente:

Vigilar los procesos de planeación, presupuesto y ejecución del gasto público, conocer los planes, proyectos, programas, contratos, recursos presupuestarios asignados, metas fiscales y financieras, procedimientos técnicos y

administrativos y los cronogramas de ejecución previstos para los mismos desde el momento de su iniciación. (Ortiz B., 2003, p. 48).

En este punto tenemos claro que para los fines de la presente investigación, el grupo de mujeres que conforman la Veeduría, se encuentran en el pleno ejercicio de sus derechos constitucionales de participación ciudadana.

Como punto clave, y lo que enriquece el presente trabajo, es precisamente el objetivo puntual de la veeduría por una “vida libre de violencia”, que justamente se orienta hacia el control y supervisión de la gestión de aquellas entidades gubernamentales encargadas de la prevención y control de la Violencia de Género e Intrafamiliar, en este caso puntual en relación a las partidas presupuestarias de la Comisión de Género en la ciudad de Quito y la Gestión de los Centros de Equidad y Justicia de las diferentes Administraciones Zonales.

La participación es sin duda uno de los elementos constitutivos de la vida democrática. Una democracia plena, supone una activa participación de las diversas expresiones de la ciudadanía en la vida pública, la existencia de organizaciones sociales autónomas y el fortalecimiento del tejido social.

#### **4. Dimensiones**

Ciudadanía: es el conjunto de derechos civiles, políticos y sociales los cuales no son separados ni separables, los cuales se han convertido en estatuto social que determina el sentido de pertenencia de un sujeto a una comunidad al favorecer la participación de los ciudadanos en la vida social. (Como cita Rosero, Vela y Reyes en su texto de las Demandas a los Derechos, 2000, pág. 17).

Participación Ciudadana: teniendo claro los conceptos de Participación y Ciudadanía, antes mencionados, podemos definir desde lo tipificado en la Constitución de la República del Ecuador, Título IV Participación y Organización del Poder, Capítulo Primero Participación en Democracia, Sección Primera Principios de la participación:

La participación de la ciudadanía en todos los asuntos de interés público es un derecho, que se ejercerá a través de los mecanismos de la democracia representativa, directa y comunitaria (CONSTITUCION, 2008).

Violencia: La violencia es el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia o es muy probable que tenga como consecuencia un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte (OMS, s.f.).

Rol de Género: Con la aparición de las clases sociales y posterior la división sexual del trabajo como lo plantea Bourdieu (1990), la mujer se vio relegada por su condición al espacio privado; el cuidado del hogar. "...el hombre es el "ser superior" y la mujer "se somete"(Bourdieu, 1990, p. 36). Con el desarrollo de la sociedad y los procesos de socialización se fueron dando pautas para establecer los comportamientos que deberían asumir cada persona en cuanto a su género. Este grupo de comportamientos y reglas

que deben cumplir en base al género es lo que se denomina Rol de Género (Herrera, 2000).



## **5. Supuestos**

- La participación ciudadana, es un mecanismo de empoderamiento para las mujeres en defensa de la violencia de género.
- La Participación Ciudadana motiva a las mujeres a convertirse en lideresas barriales.
- Todas las mujeres que participan activamente, son víctimas de alguna forma de violencia de género.
- La activa Participación Ciudadana logra resignificar el Rol de Género en las mujeres.
- Las mujeres que participan del grupo de veeduría logran deconstruir los conceptos de ciudadanía.

## **6. Marco Metodológico**

### **Perspectiva Metodológica**

El presente trabajo de investigación será de tipo cualitativo, con base en una perspectiva epistémica feminista, partiendo del presupuesto de una ontología relativista conocida como la epistemología del punto de vista o también como teoría del conocimiento situado de Requejo (1999) la cual brinda una aproximación al entendimiento de la teoría del conocimiento situado, donde supone que:

Cualquier conocimiento comporta una relación con su origen, es decir, que el contexto desde el que se adquiere el conocimiento influye en su elaboración como tal. En consecuencia, la justificación de una creencia como verdadera refiere a la situación del agente de conocimiento; para un sujeto puede estar justificado y ser verdadero lo que para otro no lo es. (p. 224).

Taylor y Bogdan (1986) (como se citó en Breu, Guggenbichler, y Wollmann, 2008) mencionan a la investigación cualitativa como: “aquella que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable”(p. 7).

Este tipo de datos recolectados, desde el propio discurso de las mujeres veedoras, basadas en sus historias de vida, será el elemento clave que enriquecerá el presente trabajo de investigación.

La investigación cualitativa, para Sandoval Casilimas (1996) supone para el investigador, un esfuerzo de comprensión y de captación del sentido de lo que el otro o los otros quieren decir a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a través de la interpretación y el diálogo, si no también, la posibilidad

de construir generalizaciones, que permitan entender los aspectos comunes a muchas personas y grupos humanos en el proceso de producción y apropiación de la realidad social y cultural en la que desarrollan su existencia.

### **Diseño de investigación**

La presente investigación es de carácter no-experimental ya que es una investigación cualitativa donde no se manipulan ni se modifican variables. Por el contrario, se basa tanto en la observación de fenómenos, tal cual estos se evidencian en el contexto natural, como también en la exploración profunda de dichos fenómenos para poder analizarlos posteriormente.

### **Tipo de Investigación:**

La investigación será de tipo descriptivo ya que se establecerán una serie de cuestiones, conceptos y dimensiones psicosociales que serán medidas independientemente, la una de la otra, con el fin, precisamente, de describirlas. Lo que se pretende con este tipo de investigación es especificar las propiedades importantes de personas, grupos, comunidades. En el presente trabajo se analizarán las categorías psicosociales planteadas anteriormente.

Acorde con Danhke (1989) (como se citó en R. Hernández Sampieri, 2006) define a los estudios descriptivos como aquellos que: “buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis, es decir, miden, evalúan o recolectan datos sobre diversos conceptos (variables), aspectos, dimensiones o componentes del fenómeno a investigar” (p. 81).

De este modo, al analizar las prácticas discursivas y las dinámicas de poder, que infieren en la participación ciudadana y la transformación del rol de género, vistos

como fenómenos psicosociales, podemos llegar a la concepción subjetiva de estos fenómenos y la significación que tiene para el grupo de mujeres veedoras.

### **Instrumentos y técnicas de producción de datos:**

Ya que la presente investigación es de tipo cualitativo, descriptivo se utilizará la Técnica de Entrevista a Profundidad mediante Historia de Vida; a la par utilizaremos las Producciones Narrativas, como técnicas de producción de datos.

Las entrevistas cualitativas a profundidad, consisten en varios encuentros cara a cara con las personas entrevistadas y con el “investigador”, sigue una idea de dinámica conversacional entre iguales, rompiendo el esquema clásico de entrevistas con modelo de pregunta-respuestas.

En tanto método de investigación cualitativo, las entrevistas en profundidad tienen mucho en común con la observación participante. Del mismo modo que los observadores, el entrevistador “avanza lentamente” al principio. Trata de establecer *rapport* con los informantes, formula inicialmente preguntas no directivas y aprende lo que es importante para los informantes antes de enfocar los intereses de la investigación. (Taylor y Bogdan, 2008, p. 195).

Las historias de vida, según Mayra Chárriez (2012) nos permiten aproximarnos al análisis de las prácticas discursivas de los sujetos en torno a su trayectoria vital y a las comprensiones que desde su posicionamiento en el mundo han llegado a construir y significar, dentro de su contexto natural, la cual visualiza la conducta humana: lo que las personas dicen y hacen, como el producto de la definición de su mundo

En este sentido, la historia de vida, como metodología cualitativa busca capturar tal proceso de interpretación, tomando como precepto de que los sujetos, construyen su realidad a partir de la narración de sus propias historias vitales, al ver las cosas desde la perspectiva de las personas, quienes están continuamente interpretándose y definiéndose en diferentes situaciones.

Para enmarcar una investigación desde esta perspectiva, hay que entender lo que se estudia, en este caso será la concepción de Ciudadanía y Rol de Genero; cómo se estudia mediante recolección de Historias de Vida, y cómo se interpreta; según análisis de los discursos por medio de las prácticas discursivas.

Las Producciones Narrativas (PN) según Balasch y Montenegro (2003) (como se citó en Schongut, 2015) son co-escrituras donde por un lado los participantes por medio de la “reconstrucción” de sus experiencias, y por el otro el investigador con el uso de sus recursos lingüísticos transforma los pequeños relatos y micro conversaciones de la entrevista en un solo texto narrativo. Lo que se pretende es que la entrevista y las respuestas sean menos impuestas. “Es una forma de entrevista a profundidad donde se evita el esquema de pregunta-respuesta” (p. 123).

Las Producciones Narrativas son un proceso en el cual los participantes pueden ir aclarando, corrigiendo e incluso aumentando partes de sus experiencias al texto narrado. Finalmente lo que consigue no es solamente la expresión del texto mediante la narrativa, sino que se evidencie la visión de un fenómeno desde una perspectiva situada.

Por tanto las historias de vida y las producciones narrativas, que son obtenidas por medio del modelo de Entrevista a profundidad, son contempladas como las

experiencias privadas y personales desde el conocimiento situado de cada una de estas mujeres, las cuales devendrán en la deconstrucción del discurso del sí mismo.

La Psicología Discursiva, o Psicología Narrativa, mantiene una postura extraordinariamente crítica con una concepción del yo como una colección de propiedades individuales y privadas.

La Psicología narrativa sostiene un enfoque de un yo narrador/a y narrado; un yo erigido en relator que va tejiendo su discurso sobre la marcha, trazando líneas argumentales, urdiendo tramas, construyendo acontecimientos y creando significados. Todo ello, manejando hechos, haciéndolos brotar, omitiendo su aparición, configurando su devenir, vertebrando su acontecer, etc.; pero siempre construyendo narraciones encuadradas en el marco comunitario y en el seno de relaciones múltiples. (Garay, Iñiguez, y Martínez, 2005, p. 120).

Al intentar recolectar estos datos, del grupo de Veeduría Ciudadana, la metodología como se menciona anteriormente consistirá en varios encuentros o sesiones cara a cara con cada uno de los participantes, de modo que se pueda aplicar la entrevista a profundidad. Previamente se deberá tener clara las características específicas de la población sobre la cual se aplicara las sesiones de entrevistas, de manera que pueda diseñar una herramienta de entrevista adecuada.

La entrevista en profundidad, según Bernardo Robles (2011), se basa en el seguimiento de un guion de entrevista, en él se plasman todos los tópicos que se desean abordar a lo largo de los encuentros, por lo que previo a la sesión se deben preparar los temas que se discutirán, con el fin de controlar los tiempos, distinguir los temas por importancia y evitar extravíos y dispersiones por parte del entrevistado.

Ya que los temas relevantes que conciernen al presente trabajo de investigación es la Participación Ciudadana y el Rol de Género, se planea establecer cada temática para entrevistar en dos o tres sesiones con cada participante; intentando no abrumar al sujeto entrevistado con ambas temáticas en una sola sesión.

### **Plan de Análisis:**

El análisis del presente trabajo de investigación, partirá de las narrativas producidas por el grupo de mujeres veedoras participantes de este proyecto de investigación, desde el enfoque de la Psicología Narrativa o discursiva que como mencionan Garay et al (2005) las mujeres narradoras, se posicionarán desde el “yo narrador” para contar mediante la Narrativa sus historias y experiencias. Una vez obtenidas las Narrativas, se aplicará la metodología de la Producción Narrativa, en un intercambio de saberes entre el investigador y el objeto de investigación y cuyo caso, corresponde al grupo de mujeres veedoras.

## **7. Población y Muestra**

### **Población:**

La población que será parte del presente estudio, sobre la cual se obtendrán las conclusiones al finalizar el trabajo investigativo, son mujeres que conforman la Veeduría Ciudadana “Vida libre de Violencia”

### **Tipo de muestra:**

Para los fines pertinentes el tipo de muestra será no probabilística, ya que no brinda a todos los individuos de la población la oportunidad igual de ser seleccionados.

A diferencia del muestreo probabilístico, la muestra no probabilística no es un producto de un proceso de selección aleatoria. Los sujetos en una muestra no probabilística generalmente son seleccionados en función de su accesibilidad o a criterio personal e intencional del investigador. (Mizner, 2008, p. 2).

Así mismo, el tipo de muestreo que se utilizará dentro de la muestra no probabilística, es el muestreo por conveniencia. Este tipo de muestreo es probablemente la técnica de muestreo más común. “En el muestreo por conveniencia, las muestras son seleccionadas porque son accesibles para el investigador. Los sujetos son elegidos simplemente porque son fáciles de reclutar. Esta técnica es considerada la más fácil, más barata y la que menos tiempo lleva” (Mizner, 2008, p. 2).

El muestreo al ser no probabilístico, y considerar a los sujetos por conveniencia del investigador, se utilizara el muestreo en cadena o la técnica de bola de nieve de tipo lineal. Con esta técnica, posterior a la intervención con el primer sujeto, se solicitará a éste ayuda necesaria para identificar a otro sujeto con los mismos intereses o rasgos similares.



### **Criterios de la Muestra:**

El presente trabajo considerará ciertos criterios de muestra tales como: los participantes quienes conforman y son parte de la Veeduría por una “vida libre de violencia”, participan voluntariamente de la Veeduría ciudadana y se encuentran localizadas en la ciudad de Quito.

### **Fundamentación de la muestra:**

Debido a que la presente investigación pretende investigar la influencia de la participación ciudadana en la transformación del rol de género, se ha decidido establecer al grupo de veeduría “Vida libre de Violencia” como uno de los grupos de mujeres que cuenta con respaldo legal y estatal para el ejercicio pleno de sus derechos ciudadanos, al conformar la veeduría.

Además, el grupo de mujeres veedoras se encuentran en la lucha constante y permanente en la supervisión de la gestión de las entidades estatales-municipales, en este caso los CEJ y la Comisión de Género, para la prevención de la violencia de la Género e Intrafamiliar.

Otro criterio para fundamentar la muestra es que el grupo de mujeres veedoras parten desde su accionar ciudadano, respaldadas por la Constitución del Ecuador, y también tienen antecedentes de haber partido desde la militancia barrial y haber sido lideresas barriales.

### **Muestra:**

Con base a todo lo expuesto anteriormente, y dado que se trabajará con Historias de Vida junto con Producciones Narrativas, de la mano de la psicología narrativa, el criterio con el que se partirá es el de Saturación.

En el ámbito de la investigación cualitativa, Martínez y Salgado (2012) explican al criterio de saturación como el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista u observación adicional no aparecen ya otros elementos. Precisamente con el fin de saturar el tamaño de la muestra, una vez alcanzado el objetivo deseado, la muestra se aplicará tentativamente a un total de 3 mujeres veedoras. Para esto se proveerá de un horario establecido y un espacio o lugar para ejecutar las entrevistas a profundidad.

## **8. Descripción de los datos producidos**

En el proceso de recolección de los datos obtenidos, los cuales fueron realizados mediante entrevista a profundidad, se contó con la participación voluntaria de tres mujeres integrantes de la Veeduría por una “Vida libre de Violencia”. Se realizó el diseño de la herramienta de aplicación que sería la entrevista (guion de entrevista), y se seccionó en tres categorías clave: Participación Ciudadana, Rol de Género y Violencia de Género.

El diseño de la herramienta de entrevista se diseñó con el fin de ser aplicado en dos diferentes sesiones, con cada una de las participantes. En la primera sesión se hablaría de todo lo concerniente a la Participación, Ciudadanía, Veeduría y Participación Ciudadana. Para la siguiente sesión se toparía las categorías de Rol y Violencia de Género.

Para llevar a cabo los encuentros con las diferentes mujeres, basada en mi muestreo en cadena, me contacté en primer lugar con Cecilia, quien ha sido la coordinadora del grupo de Veeduría desde sus inicios. Después de Cecilia, me puse en contacto con Elizabeth y finalmente con Myriam.

Cecilia es una mujer de 48 años, casada con tres hijos, ha estado inmersa en la dirigencia barrial en la zona de Carapungo, desde hace ya diez años; tiene su negocio propio de confección y alquiler de disfraces y además es artesana ya que diseña bisutería.

Elizabeth es una mujer de 56 años, Separada, con un hijo, ha sido dirigente barrial en el Barrio de San Juan Loma Bajo en el sector de Llano Grande por más de diez años y ésta se ha convertido en su ocupación diaria.

Myriam es una mujer de 55 años, casada con un hijo; se desempeñó como dirigente barrial en el barrio San Juan al Centro de Quito, sin embargo no concluyó su periodo como dirigente al cambiarse de barrio en el que actualmente no se desempeña como dirigente barrial. Es Psicóloga Clínica de profesión sin embargo nunca ejerció, y actualmente coopera junto al CAI Tres Manueles en atención a usuarias/os.

En todos los casos, con las tres mujeres que se presentó anteriormente, se trabajó las sesiones de la siguiente manera: Previo a la aplicación de las entrevistas, se dialogó con las señoras sobre los fines de la presente investigación y se solicitó los permisos pertinente para la grabación y uso de la información; en los tres casos se firmaron los consentimientos informados sin ningún problema.

Las primeras sesiones tomaron un tiempo aproximado de dos horas con cada una de ellas. Posteriormente trabajé en las Producciones narrativas. Para el segundo encuentro donde se trabajarían las segundas sesiones, nos dimos tiempo con las señoras para que puedan leer, revisar y corregir las Narrativas de las primeras sesiones.

En los tres casos existieron ciertas correcciones que fueron requeridas hacer. Se aplicó la segunda sesión con una duración de aproximadamente tres horas con cada una de ellas. En esta ocasión se solicitó por parte de las mujeres que las siguientes revisiones se trabajen por medio electrónico, por vía mail.

Las siguientes producciones narrativas se enviaron por correo electrónico para los mismos fines de revisión y corrección y tras un par de semanas, se logró los resultados esperados con un total de dos Producciones narrativas por cada mujer, las cuales al momento de la interpretación y análisis en el presente trabajo de investigación, se conjugaron en una sola Producción Narrativa que incluyó las tres categorías principales.

## 9. Presentación de los resultados descriptivos

Narrativa de Cecilia

### Participación Ciudadana; lucha por la no Violencia

Cuando tenía 19 años, participé junto a una ex compañera del colegio en un Reinado de Belleza del barrio Cochapamba. Cuando gané el concurso, como reina asumía automáticamente las labores de Obra Social para el Barrio y fue así como comencé a inmiscuirme en el tema de la Obra Social y evidenciar como era el trabajo con la comunidad y el barrio. Debido a mi embarazo adolescente, me retiré de mis funciones como Reina y me fui a otra ciudad; regresé al finalizar el periodo del reinado ya con mi hijo nacido y fue cuando me alejé de lo que es la Participación Ciudadana para dedicarme a ser ama de casa y mamá.

Cuando inicié la Participación Ciudadana, casi 20 años después de haber empezado con el Reinado de Belleza, lo hice gracias a los espacios convocados por el Municipio en temáticas de Seguridad Ciudadana, junto con demás moradores del barrio. Posteriormente, tras ganar la Dirigencia barrial, entendí muchas cosas que dentro de las cuatro paredes del hogar no se mencionan y que nadie te cuenta.

Como mujer, dirigente de barrio, conllevaron ciertos problemas familiares, pues era aún inaceptable que como mujer estuviera participando en la dirigencia barrial. Para mí la Participación Ciudadana son acciones concretas, donde se involucra la participación del pueblo principalmente, de tal modo que logren cambiar o incidir en las decisiones de los funcionarios a nivel de gobierno.

Sin embargo la Participación Ciudadana presenta grandes obstáculos, que son propiciados desde el Estado; el desconocimiento de las leyes, de nuestros derechos, es

el principal conflicto que vive la Participación Ciudadana, el cual no permite que la gente sea capaz de reconocerse con este derecho constitucional y asumir su participación activa en procesos de toma de decisiones, supervisión, control, de las entidades estatales.

Cuando conformamos el grupo de Veeduría, recuerdo que surge de la necesidad del Municipio de Quito, junto con CEDEAL y los CEJ en capacitar a un grupo de mujeres lideresas barriales de todas las Administraciones Zonales, sobre temática de Género y Control Social. Fue en estos espacios de Capacitación donde pude vivir de cerca la realidad de Violencia y fue lo que nos enganchó para continuar con la propuesta de la conformación de la Veeduría con la cual hemos trabajado ya durante cinco años.

#### *Rol de género; ser y hacer en sociedad*

Para mí el Rol de Género son todas aquellas actividades impuestas por la sociedad, en el cumplimiento de nuestras actividades cotidianas; tanto el *ser* y el *hacer* las entiendo como Roles de Género que poco o nada tiene que ver en realidad con lo que una, como mujer, siente o quiere hacer y/o decir.

El ser madre, procrear, ser ama de casa, ser mujer sumisa, no poder decidir sobre métodos anticonceptivos, son estas actividades que nos impone la sociedad a nosotras las mujeres. Recuerdo cuando me casé mis tías abuelas solían decirme “Si tu marido quiere hacer el amor contigo, tú debes complacerle dónde sea, cómo sea y cómo él quiera”; fueron estas palabras las que me marcaron con temor, al momento de iniciar mi vida sexual.

El desconocimiento y falta de comunicación sobre temas de sexualidad, además de la ausencia de mi madre, pienso que fueron clave durante mi vida. Me quedé embarazada a mis 19 años, creyendo todo lo que mi pareja en ese entonces me decía;

fui madre soltera durante tres años y después de tres años me casé y tuve dos hijos más, también sin planificación.

Pienso que siempre tuve una voz dentro de mí que me decía “no estás sólo para cocinar, para cuidar la casa, para planchar para criar a los hijos”. En mi vida pienso que quedaron varias cosas que quise hacer, y ya con la crianza de mis hijos no las pude realizar, sin embargo una parte de mí quería seguir auto educándome y esa parte la encontré con la dirigencia, las reuniones en el Municipio y personalmente creo que eso fue lo que me impulsó a iniciar con la Participación Ciudadana desde la dirigencia barrial.

### *Violencia de género*

Podría decir que en algunas etapas de mi vida, sí he sufrido violencia, quizás no por mi condición de mujer, es decir, quizás no desde la perspectiva de género pero sí por el tema del poder. Cuando era niña mi padre nos castigaba físicamente; yo siempre fui rebelde y con ese pretexto él me castigaba de esa manera.

Ahora en mi edad adulta, ya con mi incursión en la dirigencia barrial y con las salidas que realizamos en el trabajo comunitario, con las réplicas que en muchos casos nos ha tocado viajar a diferentes ciudades del país, llevando el mensaje de Prevención de la Violencia ya dentro de estas actividades propias de la dirigencia y parte de las responsabilidades de la Veeduría, me trajeron diversos problemas con mi pareja en el hogar.

Se presentaron varios conflictos con mi esposo donde él suele interrogarme, por las horas extensas de las reuniones en Asambleas Participativas, por las salidas y recorridos en el barrio, hasta por las personas (mujeres) que me acompañaban. De igual

forma no pienso que sea un tipo de violencia por mi condición de mujer, sino desde el tema del dominio, del poder.

Con el pasar de los años hemos aprendiendo los dos la forma de llevarlo, nos ha costado; sobre todo por el hecho de querer concientizar en él, en mi familia, que el feminismo no es atacar a los hombres o agredirlos, y en este tema es donde mayor conflicto me representa en el hogar, porque intento explicar y hacer comprender que feminismo es la lucha igualitaria porque las mujeres tengamos los mismos derechos y oportunidades que los hombres, y que se logre acabar con los mitos tradicionales de que la mujer únicamente sirve para cocinar, cuidar la casa y tener hijos.

Narrativa de Elizabeth

*Política partidista; eje fundamental de la participación ciudadana.*

La participación ciudadana, como un derecho constitucional, es una manera de formar parte de la toma de decisiones de las entidades del Estado, es un abanico de opciones dentro de la misma participación.

La Política, juega un papel vital en el ejercicio de la Participación Ciudadana, considero que de hecho es uno de los más grandes obstáculos que presenta, especialmente la Política Partidista, ya que todos tenemos orientaciones políticas diferentes; sin embargo esto juega a favor y en contra al mismo tiempo, ya que de acuerdo a la orientación política se puede o no mantener una participación activa dentro de la toma de decisiones, creación de proyectos políticos, acompañamientos, etc.

Por otro lado, entre tantos obstáculos que puede presentarse, uno de los beneficios de la Participación Ciudadana es que nos condujo como mujeres a organizarnos, como



es nuestro derecho, en la conformación del grupo de Control Social como es la Veeduría y trabajar orientadas hacia la lucha por la no violencia de género.

### *Una vida de participación*

Siempre he pensado que yo nací para otras cosas que no sea estar en casa. Cuando vine a vivir acá a Quito para estudiar y terminar el colegio, mi visión siempre fue llegar a cargos altos y continuó con esa meta.

Durante mi vida escolar, en el colegio siempre me gustó participar; cada año era presidenta del curso; me gustaba motivar y alentar a mis compañeras, ser una persona que escucha y lidere, lo que me llevó a pensarme y decir “tengo que llegar a hacer algo por las mujeres”. Después participaba como Reina del Colegio, y posteriormente en la Universidad participé también como Señorita Novato.

Tras una fuerte crisis económica de mi madre y tras el quedarme embarazada, abandoné mis estudios de Literatura, para dedicarme a criar a mi hijo y quedarme en casa.

A partir de ese momento fueron quedándose atrás, el empeño, el entusiasmo, la visión, las metas que yo tenía en mi vida. Tras mi separación llegué a mi barrio San Juan Loma Baja, en Llano Grande y prácticamente fue aquí donde muchos años más adelante, se me abrirían todas las puertas para la participación ciudadana nuevamente

### *Inicios en la participación ciudadana*

Mis inicios a la Participación Ciudadana surgen junto con mi inmersión en la dirigencia barrial. Cuando inicié lo hice como tesorera, después de un par de años, asumí la Presidencia y al momento me encuentro en mi segundo periodo como Presidenta del barrio. Tras convocatorias realizadas por el CEJ Calderón, para los

líderes y lideresas barriales, iniciamos con el programa de Capacitación en temas de Control Social, Promoción de derechos, y Género. Durante este periodo de capacitación surge la necesidad por parte de las autoridades Municipales, CEDEAL y los mismo CEJ para la conformación de un grupo de Veeduría y Control Social. Es así que nace nuestra veeduría, en un inicio con 12 mujeres, quienes supervisábamos los presupuestos del Municipio destinados para proyectos relacionados a la Violencia de Género.

### *Roles de Género*

#### *Nuevos roles de género; de la mano del accionar comunitario*

Al hablar de roles de género, pienso en todas las actividades que la sociedad nos impone por el hecho de ser mujer u hombre. Para las mujeres por ejemplo, el ser buena madre dedicada al hogar, buena mujer, el estar siempre bonita; para los hombres, por el otro lado, ser el proveedor, ser el más fuerte, no poder llorar o mostrar debilidad y ser servido por su mujer.

Hablo de este último como el Rol “favoritista” porque bajo ningún concepto se ha educado a los hombres para enseñar la igualdad de responsabilidades con la mujer. Por tanto, los roles de género apuntan a la ejecución de actividades, labores, funciones, etc., impuestas por la sociedad, bajo el criterio de ser hombre o mujer.

Normalmente hablamos de un patriarcado que se encuentra institucionalizado, por tal razón todas las figuras que conformaban las dirigencias barriales hace apenas unos años, eran hombres en su totalidad. Para mí, comenzar a formar parte de la dirigencia barrial, me significó un gran avance como mujer, porque ahora ya puedo observar más mujeres participando y asumiendo estos cargos que antes eran exclusivos para hombres.

A nivel zonal entre lo urbano y rural, las dinámicas de género son diferentes. Podemos ver en las zonas rurales por ejemplo, las mujeres continúan con las prácticas patriarcales tradicionales: cuidado de la casa, crianza de los niños, atención al marido y de los animales. Mientras que en las zonas urbanas ya las dinámicas han cambiado un poco, quizás debido al acceso a la educación.

El rol de las mujeres va tomando más fuerza y nos hacemos más rebeldes cada vez, ante las imposiciones del *deber ser* que nos dicta la sociedad, yo me digo “yo no me puedo quedar en la casa sirviéndote, ¡no!... yo deseo salir adelante yo quiero que vean que soy otra persona y quiero que se me visibilice como mujer, que mi trabajo sea visibilizado dentro de la casa, dentro de la sociedad y que todo mundo valore lo que yo hago”

El rol de las mujeres en espacios de administración pública, es cada vez más visible, sin embargo necesitamos que esas mujeres que se posicionan en esos espacios, sean capaces de representarnos a todas las mujeres, de ejecutar acciones concretas en pro del grupo de mujeres, porque el accionar debe ser desde lo Institucional, mediante creación de políticas públicas en los ámbitos de educación, salud sexual y reproductiva.

Narrativa de Myriam

*La participación ciudadana; de la ciudadanía al gobierno.*

La Participación Ciudadana, para mí es la recolección de toda la información oportuna acerca de nuestros derechos, de fuentes estatales, municipales, gubernamentales entre otras, de forma que podamos conocer sobre nuestros derechos ciudadanos.

Estas fuentes, por ejemplo el Municipio, nos han apoyado en la difusión de información sobre nuestros derechos ciudadanos, por medio de la capacitación. Hemos sido partícipes en temáticas sobre género, de políticas públicas para la erradicación de la violencia y sobre Control Social.

La Participación Ciudadana deber ser practicada de abajo hacia arriba, es decir, desde la ciudadanía hacia lo poderes estatales, supervisando o vigilando el trabajo de las entidades públicas; Trabajo que efectivamente lo realizamos por medio de la Veeduría Ciudadana.

*Inicios en la Veeduría, como forma de Participación Ciudadana.*

Gracias a invitación realizada por el CEDEAL a dirigencias barriales, y como representante en aquella época del barrio San Juan en el Centro de Quito, posterior a un proceso de capacitaciones permanentes, de alrededor de seis meses, en temas de Participación Ciudadana, Control Social, Políticas Públicas, entre otros; gracias al CEDEAL y Municipio, surgió la propuesta de conformar el Grupo de Veeduría con participantes de estos cursos, que en su mayoría fueron dirigentes barriales. La municipalidad nos acreditó y comenzamos el accionar de la Veeduría desde los Centros de Equidad y Justicia (CEJ) y también con el apoyo del CAI Tres Manueles.

Fue en este espacio, donde yo realizaba mi veeduría, donde logré evidenciar una dura realidad. Casos de mujeres maltratadas, golpeadas, mujeres que no querían denunciar a sus agresores. Era entonces donde interveníamos, induciendo un diálogo oportuno junto con el equipo técnico logrando que la mayoría de ellas, denuncien los casos de violencia; otros casos donde mujeres no denunciaban y no regresaban al CAI y otros casos donde las mujeres maltratadas regresaban con sus agresores y los procesos y los seguimientos se concluían.

Así también el ejercicio de la veeduría no ha sido fácil, se han presentado obstáculos de tipo administrativo con las entidades estatales y municipales, en cuanto a los lapsos de entrega de información. Sin embargo, el beneficio más grande del accionar de la Veeduría, es que se reconozca a la mujer como sujeto de derechos, que ellas mismo reconozcan sus derechos y que sepan que si llegan a ser vulneradas hay entidades de ayuda a donde pueden acudir y denunciar estos actos y contar con ayuda.

Las réplicas también formaron parte vital del proceso de formación de la Veeduría, incluso después de ya conformada. Estas capacitaciones no solo recibían mujeres, sino también, hombres quienes al principio, se negaban reconocer que son sujetos violentos. Pero el impacto fue evidente cuando los mismos hombres, eran quienes comenzaron a solicitar este tipo de cursos.

El trabajo de la Veeduría y en sí de la Participación Ciudadana es vital para el conocimiento de la ciudadanía. Yo me siento una mujer empoderada, mujer capacitada, que ha luchado por los derechos de otras y al mismo tiempo por mis derechos; no son solo los derechos de una u otra, sino son los derechos de toda la comunidad de mujeres, entonces me siento resignificada al ejercer la Participación Ciudadana.

### *Roles de género*

#### *Mujeres empoderadas en la lucha por sus derechos.*

El rol de género es la incidencia que, como mujer y ciudadana, tenemos sobre los distintos procesos de la colectividad. Hace muchos años el rol de la mujer se limitaba al cuidado de la casa, al cuidado de los niños; éramos acalladas por los hombres, debido a su idea de poder sobre nosotras. Las mujeres no teníamos acceso a educación

Universitaria con la idea de que era únicamente para los hombres, ahora las mujeres luchamos por nuestros derechos, participamos en cursos, observatorios, veedurías; ésta es la forma de Incidir.

Como moradora del barrio San Juan, observaba las condiciones en las que se encontraba mi barrio: descuidado, sucio, sin canchas, sin parques, y fueron estas condiciones las que nos motivó, junto con otros moradores a impulsar el barrio. Es así como nos postulamos para elecciones de dirigentes barriales y aquí, yo ya observaba que todos los miembros de la dirigencia eran hombres, a excepción de la secretaria quien era mujer.

Cuando el Municipio realiza una convocatoria para los dirigentes barriales, a una serie de capacitaciones sobre Control Social y Derechos, yo ya tenía la idea de qué era el Control Social; sin embargo, como mujer nunca imaginé que podía llegar a hacerlo, ya que el tema de supervisar o controlar era destinado sólo para hombres.

En estos espacios de Capacitación, evidencié el comportamiento tanto de autoridades como de la sociedad civil, reclamando por sus derechos y entendí que al reclamar por los derechos de las mujeres, estoy reclamando por mis propios derechos también. La más grande lección aprendida fue que nosotras debíamos ser las protagonistas empoderadas de cada situación; esto fue lo que me motivó a seguir de forma activa con la Participación Ciudadana.

Otro pilar para mí, en el proceso de participación ciudadana, ha sido mi esposo. Él como dirigente político que fue hace algunos años, y yo desde lejos, ya podía observar en él cómo eran esos procesos. Él es hasta el día de hoy, la persona que más me motiva a capacitarme a participar activamente; él ha sabido romper con esa ideología de que la mujer se queda exclusivamente dentro de la casa.

Personalmente, considero que, debido a la presión social y de género a la que las mujeres estamos expuestas diario, el rol de la mujer dentro de altos cargos ya sean públicos o privados, puede llegar a masculinizarse (ser autoritaria) al intentar probar que puede, efectivamente, realizar el mismo trabajo que un hombre también puede hacer. A pesar de esto, hemos avanzado bastante como mujeres pero todavía tenemos camino que recorrer. A futuro creo que los roles de la mujer, tendrán protagonismos, debido a la lucha que siempre hemos tenido por nuestros derechos; hemos logrado avances importantes como el derecho al voto, acceso a la educación, lucha por los derechos de los niños y familias.

Tenemos que llegar a las poblaciones que desconocen, aquellas donde todavía hay miedo y evitar que en casos de violencia, se sigan repitiendo los círculos de violencia. Tendremos roles más visibilizados y no solo en el ámbito estatal, sino en todos los campos. Y yo como mujer me veo dentro de ese grupo de mujeres visibilizadas, porque también tenemos el derecho de ser mejores cada día.

## **10. Análisis e interpretación de los resultados**

El proceso del presente trabajo de investigación arrojó varios resultados esperados en cuanto a las categorías de análisis que fueron planteadas; Participación Ciudadana y Rol de Género. De estas categorías se desprendieron subcategorías de análisis como el tema de la Participación, la Ciudadanía y la Violencia de Género.

Durante la recolección de información y el relato de las Historias de Vida de estas mujeres, desde el enfoque de la Psicología Discursiva (2005) se dio pauta para que las mujeres realicen estas narrativas desde su concepción del “yo narrador”, donde efectivamente lograron contar, narrar, reproducir y en algunos momentos omitir, ciertos eventos de su vida, logrando que ellas mismas tejan nuevamente todas aquellas experiencias, que en algún momento lograron alterar o resignificar individual y colectivamente su accionar.

De la recolección de información que se obtuvo con las historias Vitales, es importante señalar que en los tres casos, la inmersión a la Participación Ciudadana, de la mano de la Veeduría, llega mucho antes con el ejercicio de la dirigencia barrial.

En sus trayectorias de vida, estas mujeres han mantenido un perfil bajo en temas relacionados a la participación durante las etapas escolares, académicas, y vida adulta hasta alrededor de los treinta años. Durante sus fases de adolescencia, la mayoría de estas mujeres vivieron una participación pasiva o casi nula en asuntos sociales, culturales, académicos ya que no existía la motivación, y por tanto el interés suficiente, en participar activamente.

Es interesante como en las etapas de la adolescencia, contextualizando entre los años setenta y ochenta, los reinados de belleza marcan un hito bastante significativo



para la mayoría de estas mujeres, quienes logran convertirse en Reinas de Belleza de sus barrios, y dar un primer acercamiento a la Obra Social por medio del reinado.

Con la narrativa de sus historias de vida, se identificó en una de ellas, que el accionar comunitario viene de herencia familiar. El padre de una de las mujeres veedoras también figuró como dirigente barrial y político, cuando esta señora veedora era apenas una niña. Ella al momento de la Narrativa se da cuenta de que su padre fue su ejemplo a seguir y del cual aprendió las “mañas” que implica hacer participación ciudadana con la dirigencia barrial. Irónicamente el padre de esta señora fue un padre violento que golpeaba a sus hijos físicamente por castigos a sus comportamientos.

Estas formas de castigo quedan impregnadas en el accionar de estas mujeres quienes, en sus vidas adultas, como se evidenció, repiten los mismos patrones violentos en sus parejas. Aunque no se trate de una violencia física, la violencia psicológica y cualquier forma de violencia contra la mujer pueden estar cubiertas o cegadas por las mismas víctimas quienes a pesar de ser mujeres que viven activamente en una esfera pública “libres”, son violentadas en su hogar y no son capaces de actuar.

Para estas mujeres, pesó siempre el deseo de “ir más allá”, de conseguir y trabajar por algo más, fuera de los estándares tradicionales y patriarcales impuestos por los roles de género. Estos ideales fueron resaltando en todos los casos desde la adolescencia, pero debido a circunstancias económicas y familiares, y también debido a embarazos no planificados y sin el apoyo suficiente para la crianza de sus hijos, tuvieron que verse interrumpidas, y por tanto limitar su accionar al cuidado del hogar y su familia.

Alrededor de casi veinte años después, cuando estas mujeres ya se forman como mujeres adultas, alrededor de sus treinta y cinco o cuarenta años, comienzan

nuevamente a retomar el tema de la Participación Comunitaria, empezando con la asistencia y participación a las Asambleas Generales que se realizan en cada barrio, y es aquí donde ven una oportunidad de retomar el camino perdido e intentar generar un cambio para sí mismas.

En uno de los casos, el primer acceso a la participación fue motivada por las condiciones físicas en las que se encontraba su propia comunidad. Es así que se organizan entre demás sujetos pertenecientes al barrio, y se posicionan como líderes barriales dentro de la dirigencia, para fomentar los trabajos en su propia comunidad, es decir que por medio de la Participación comunitaria activa, encuentran el camino para llegar a ser lideresas barriales.

En este punto es interesante comparar estos casos, con lo que Maritza Montero (2006) plantea al respecto de la trayectoria de los líderes comunitarios, quienes viven una participación comunitaria desde la adolescencia, claramente no evidenciada en estos tres casos, pero que sin embargo, son queridas por los miembros de la comunidad y pueden llegar a cumplir con las características de un líder comunitario capaz de transformar las condiciones de vida de su comunidad y de sí mismo.

Este grupo de mujeres veedoras llega entonces a la participación ciudadana activa, gracias a los trabajos y procesos dentro de la militancia barrial. Iniciando con los proyectos de Seguridad Ciudadana por parte del MDMQ, se dan a conocer en sus espacios barriales con los demás miembros de la comunidad, con compañeros/as dirigentes en diferentes administraciones zonales, y también comienzan a merecer el reconocimiento de las entidades de Estado como los GAD, Juntas Parroquiales y Municipio.

En todos los casos, estas mujeres participan del sistema de votación democrático para la elección de la directiva barrial y es así como logran posicionarse como lideresas barriales. Ya como dirigentes barriales, el Municipio junto con las Administraciones de los CEJ, convocan a un programa dirigido específicamente a los dirigentes barriales, para Capacitarlos en temas de Control Social y Promoción de Derechos y Género, con el objetivo de que los mismos dirigentes barriales, bajo el modelo de réplica, compartan con demás moradores, en sus propios barrios, los conocimientos aprendidos.

El líder transformador, del que habla Maritza Montero (2002) representa claramente el trabajo de este grupo de mujeres tanto a nivel comunitario/barrial como a nivel de Veeduría. En todos los casos revisados, y gracias a la información obtenida de sus Historias de Vida, este grupo de mujeres han sabido tomar rienda de sus propias experiencias y conocimientos aprendidos, para transformarlos hacia el accionar comunitario, generar impacto, a la vez que se forjan grandes vínculos con la gente de su comunidad, y, dar paso a una verdadera transformación social.

De igual manera, el proceso de Capacitación que brindó el CEJ, fue un evento clave en la vida de estas lideresas barriales los cuales lograron motivarlas y movilizarlas hacia el accionar social; gracias a estos espacios de aprendizaje, estas mujeres dan cuenta de la Violencia de Género que se vive en el país y al mismo tiempo evidencian el desconocimiento de muchas mujeres, familias y hombres acerca de sus propios derechos

El amplio bagaje de conocimientos sobre temas de Género y promoción de derechos que las mujeres quienes conformaron el grupo de Veeduría recibieron, durante los procesos de capacitación en los CEJ, son precisamente aquellos que son replicados por

estas lideresas barriales, en cada uno de sus espacios barriales y también en diferentes administraciones zonales y eventos donde se les ha invitado a participar por medio de las réplicas.

Estos conocimientos aprehendidos y replicados en la comunidad, por los reconocidos líderes transformadores, es lo que ha marcado en cada espacio de encuentro y dialogo, no sólo a mujeres sino a hombres; se ha logrado que se concientice o se sensibilice acerca de la Violencia de Género.

El conocimiento sobre Derechos Ciudadanos abre la puerta principal para que estas mujeres no sólo resignifiquen los roles de género bajo los que han estado viviendo toda su vida; sino también el concepto personal de ciudadanía. Con todos los conocimientos aprehendidos, dan cuenta de los tipos de violencia que existe, de las formas de ejercer violencia en la pareja y en el hogar, logran dar cuenta de que como mujeres tienen derechos que las respalda en temas de violencia y maltrato, y, por último, saben que existen instituciones donde se puede denunciar y otras que acogen a las mujeres y sus familias ante casos de violencia

En este punto las concepciones de ciudadanía, para las mujeres que participan con la Veeduría, han cambiado de acuerdo con el grado de participación que estas mujeres han mantenido en la esfera pública.

Previo a la inserción en la participación comunitaria o barrial, las mujeres de la veeduría vivían la ciudadanía únicamente desde la esfera de lo privado; desconocían sus derechos o tenían dificultades para acceder a la información sobre los mismos, no contaban con espacios para participar o no podían tener acceso a esos espacios debido a sus labores en el hogar, la carencia de representación de mujeres en la participación pública y la escasa capacitación o preparación profesional surgen como los principales

factores en común encontrados, que imposibilitó la inserción a la participación comunitaria más temprana.

Posteriormente, gracias a los primeros pasos dentro de la participación comunitaria, el factor motivacional que se reconoce en los tres casos es el deseo de aprendizaje y conocimiento. Serían precisamente estos conocimientos adquiridos en los talleres, cursos, capacitaciones, charlas que realizó el Municipio de Quito mediante el programa de Seguridad Ciudadana, los que conllevaría al empoderamiento del grupo de mujeres hacia una participación democrática real, en el ámbito de lo público, y a su vez sería el factor clave en la deconstrucción del concepto de ciudadanía como lo habían vivido.

Con todo el conocimiento que estas mujeres ya poseían sobre sus propios derechos, como mujeres ya insertadas al sistema desde la perspectiva de la “mujer permitida”, empiezan a realizar, junto con los GAD y los CEJ, la Promoción de Derechos a la ciudadanía, con el fin de difundir los servicios que se prestan en los CEJ y los GAD.

En los procesos de lucha por la no violencia de Género, de los que han participado este grupo de mujeres, es evidente que ha existido una transformación en relación a la manera de percibir los roles de género, en la forma de percibirse a sí mismas como mujeres que tienen poder y capacidad de decidir por sí solas, de luchar por los derechos de las mujeres, y no saberse más como aquellas “*mujeres permitidas*” que como lo dice Maruja Barrij (2009) surge desde el personaje del indio americano, que no da problemas; que no le discuten al poder.

Claramente se evidencia en sus discursos, el sentirse empoderadas, libres, ya no “cautiva” desde la concepción de Marcela Lagarde (1993). Este grupo de mujeres ha pasado de la esfera de lo privado, que claramente fue dominada por los grupos

patriarcales, hacia la esfera de lo público gracias a la Participación Ciudadana, consecuentemente logran resignificar sus propias concepciones de rol de género dentro del ámbito de la participación.

A nivel comunitario, el rol de la mujer también se ha visto transformado. Es precisamente el trabajo que realizan estas mujeres dentro de su barrio, lo que las ha llevado a merecerse el respeto, reconocimiento y valor dentro de su propia comunidad, enfrentadas quizás a la ingratitud en algunas ocasiones; sin embargo, ha sido una entrada grande al reconocimiento de las entidades de control quienes visibilizan el trabajo arduo de las mujeres dentro de la esfera pública, en altos cargos, en manejo de poder, etc.

La masculinización del rol de la mujer en espacios o cargos de poder surge de una de las narrativas, y explica que estos roles que deben ser femeninos, sutiles, delicados, se transforman en autoritarios. Esto sin duda resonó en mí, debido a que el trabajo que estas mujeres han realizado en el ámbito de la Violencia de Género, de la participación ciudadana, refleja que definitivamente no ha existido una resignificación completa de los roles de género del *deber ser* impuestos tradicionalmente por una sociedad clasista y patriarcal.

Así también, este trabajo comunitario que hacen las mujeres Veedoras, con la participación ciudadana activa, ha sabido traer para este análisis dos tipos de experiencias personales totalmente atravesadas por el Género; por un lado, una de las mujeres es víctima de Violencia de Género de tipo psicológica, por parte de su pareja, por el hecho de participar con el grupo de veeduría, debido a las salidas con los miembros de la dirigencia, o por horarios extendidos que solían tener con las Asambleas en los barrios.

En este caso, a pesar de que se trate de una mujer preparada, capacitada, feminista, conocedora sobre la Violencia de Género, el círculo de violencia y sus propios derechos, no reconoce estos actos violentos por parte de su pareja, como violencia de género por su condición de mujer, excusando dichos actos como “celos” en su afán de poder.

Queda evidenciado nuevamente lo que Luis Bonino planteaba sobre los “microabusos” (1991) donde la figura del esposo, del varón dominante, intenta mantener o reafirmar su dominio sobre “el objeto” que es su esposa.

Su objetivo es anular a la mujer como sujeto, forzándola a una mayor disponibilidad e imponiéndole una identidad "al servicio del varón", con modos que se alejan mucho de la violencia tradicional, pero que tienen a la larga sus mismos objetivos y efectos: perpetuar la distribución injusta para las mujeres de los derechos y oportunidades.(Bonino, 1991, p. 5).

Por otro lado, con la tercera y última experiencia personal de una de las mujeres veedoras, que se ha presentado en este trabajo de investigación, me ha ayudado también para reconocer cómo percibimos los roles masculinos.

Una de las mujeres veedoras, ha sabido reconocer el apoyo incondicional que ha tenido por parte de su esposo, desde sus comienzos en la Dirigencia Barrial y en la Participación Ciudadana de la mano de la Veeduría.

Cabe recalcar que la experiencia que ha tenido su esposo, años atrás, dentro de la política ecuatoriana ha sido fundamental en el aprendizaje de temas relacionados al ámbito de ciudadanía y derechos. Precisamente por esto, él es quien ha sabido motivarla en todo el trayecto de su vida dentro de la participación y sobre todo en la lucha por la no Violencia de Género. Su hogar, su familia, su pareja ha constituido

para esta mujer su red más fuerte, en cuanto a su modo de funcionamiento en lo social. Esta red según palabras de Maritza Montero (2002) supone para esta mujer y su pareja: “mantener los interés en común y que ese conjunto y esas relaciones proporcionan apoyo social a quienes intervienen en ellas” (p. 176).

En ambas experiencias personales, totalmente diferentes, vividas por este grupo de mujeres Veedoras, es importante rescatar también el rol que jugó la Participación Ciudadana en la relación con sus parejas, así como el conocimiento de derechos ciudadanos, para que, de una u otra manera, acepten estos nuevos roles de la mujer en la esfera pública y no violenten su derecho a la participación.



## **11. Conclusiones**

Las conceptualizaciones sobre Participación que surgen de las Narrativas de este grupo de mujeres veedoras tienen que ver fundamentalmente con el conocimiento de los derechos ciudadanos. La participación está tipificada y garantizada como un derecho constitucional del que gozamos todos los ecuatorianos y no ecuatorianos.

Estos derechos constitucionales, que la mayoría de la ciudadanía desconoce, permanecen escondidos y sin ser ejercidos, lo que conlleva al abuso por parte de las entidades de control o grupos dominantes, en una sociedad patriarcal, donde el desconocimiento de los derechos ciudadanos le garantiza al mismo Estado la imposibilidad de discusiones o grupos sediciosos en contra del Gobierno.

La participación comunitaria, es el ancla clave para dar pie a lo que será la participación ciudadana activa. Si bien es cierto, esta forma específica por parte de estas mujeres de hacer participación nace desde el ámbito de lo comunitario o barrial, y será de aquí desde donde se desprenden los verdaderos factores motivacionales que logran empoderar a las mujeres hacia una esfera mayor dentro del ámbito político y convertirlas en lideras barriales.

La participación ciudadana, estará marcada en sí misma, por los aspectos políticos de cada Estado. Como reflejo de una democracia plena, la participación se somete también a la voluntad de quienes ejercen el poder político, al permitir o no permitir, las diferentes formas de participación; tal es el caso de las Veedurías Ciudadanas, grupos y movimientos sociales.

La participación ciudadana de la mano de la Veeduría, atravesada por la temática de Género, representa un gran aporte en cuanto al conocimiento que ha sido

aprehendido por este grupo de mujeres. No se trata únicamente de saber qué es la participación o el Control Social, sino que el eje fundamental en estos procesos de aprendizaje fueron sin duda el conocimiento de los derechos como mujeres. Entre esos conocimientos vitales para el ejercicio de la veeduría, fue el conocimiento y estudio de la entonces ley 103 Contra la Violencia a la Mujer y la Familia, con la cual trabajaron y sobre la cual basan su completo argumento para su accionar comunitario.

Los procesos que ayudaron en el camino de la deconstrucción del concepto de Ciudadanía se vivieron desde la participación comunitaria. La inserción a la participación comunitaria logra ver la capacidad que tiene este grupo de mujeres, en aprehender nuevos conceptos y generar el conocimiento que fue buscado, aún mientras se vivía la Ciudadanía desde lo privado.

La adquisición de nuevos conocimientos; derechos ciudadanos, violencia de género, control social entre otros, es lo que permitió a este grupo de mujeres empoderarse desde una crítica a su propia pasividad y lograr romper aquellos esquemas o estructuras fijas de relaciones dominantes que surgen alrededor de lo que es la Ciudadanía.

La resignificación de los roles de género, también se debe al bagaje de conocimientos aprendidos sobre derechos y violencia de género. Cabe mencionar dos tipos de percibir a la violencia de género que, en este caso puntual, considero son las premisas para el proceso de resignificación de los roles de género: por un lado, están las vivencias directas, es decir, aquellas que son vividas por las mismas mujeres; en este caso el grupo de mujeres sí han sido víctimas de alguna forma de violencia de género en el hogar; y finalmente las vivencias indirectas donde las mujeres presencian

o son testigos de actos violentos hacia terceros cuyas experiencias se ven reflejadas ya en el trabajo en campo.

Desde estos dos tipos de percibir la violencia, sumado el aprendizaje de sus derechos constitucionales que respaldan a la mujer y a su familia, se logra transformar los esquemas fijos de la cultura patriarcal sobre el deber *ser* y *hacer* de la mujer dentro de las esferas de lo público y lo privado.

Los roles de género femeninos, del deber *ser* o *hacer*, se juegan hoy todavía y aún con más peso dentro de las esferas de participación pública. Las mujeres sin lugar a duda, en nuestra sociedad actual han sabido posicionarse como mujeres con conocimiento, con fuerza, con poder, pero ¿hasta qué punto realmente estamos ejerciendo una real participación?

Este antecedente abre un nuevo campo de investigación, que puede ser abordado al intentar evidenciar la real participación de las mujeres en las esferas públicas, detrás de los discursos de inclusión y paridad de género, que se manejan a cualquier nivel de las instancias de participación estatal.

Sin poder generalizar, puedo concluir que, en este grupo de mujeres veedoras, que sin duda han alcanzado muchos logros, gracias a su accionar comunitario y de participación ciudadana, la Violencia de Género se la vive, se la lee se la pronuncia todavía en formas de “microabusos” dentro de las dinámicas y prácticas sociales, ya sea en las esferas privadas o públicas.

Por otro lado, se mantienen todavía discursos sobre el *deber ser* partiendo de la concepción del ser femenino o masculino, lo que me da a entender que no se ha logrado romper estos esquemas mentales tradicionales tan arraigados a nuestras conductas

sociales y que resultan ser muy difíciles de resignificar sin una red, comunidad o un tejido social conjunto que trabaje bajo los mismos ideales y preceptos.

Como camino futuro, derivado de la presente investigación, resultaría interesante realizar un proceso de investigación continua que permita analizar los discursos que manejan grupos de mujeres, dentro de la esfera pública, sobre inclusión y paridad de género y sobre su eje de acción de con la participación comunitaria.

## 12. Referencias bibliográficas

- Amores Osorio, S., Avilés Recalde, X., Cabrera Erazo, M. F., Cañete Racines, M. F., Durán A., L., Gálvez, P., ... Silva, E. (2005). *Identidad y Ciudadanía de las mujeres*. (E. Silva Charvet, Ed.) (Primera, Vol. VII). Quito, Ecuador.: ABYA-YALA.
- Andes. (2013). Agencia Publica de Noticias de Ecuador y Sudamerica ANDES. Retrieved from <http://www.andes.info.ec/es/sociedad/violencia-patrimonial-supero-casos-violencia-sexual.html>
- Bonino, L. (1991). Micromachismos: La Violencia Invisible En La Pareja. *Micromachismos: La Violencia Invisible En La Pareja*, (mM), 19.
- Bonino, L. (2004). Los Micromachismos. *Revista La Cibeles*, 2, 1–6.
- Bourdieu, P. (1990). LA D O M I N A C I Ó N MASCULINA, 84, 7–94.
- Breu, F., Guggenbichler, S., y Wollmann, J. (2008). La Investigación Cualitativa. *Vasa*, I, 29. Retrieved from <http://medcontent.metapress.com/index/A65RM03P4874243N.pdf>
- Cañas, V. (CPCCS). (2011). Participación Ciudadana y Control Social. Retrieved November 10, 2017, from <http://www.cpccs.gob.ec/es/participacion-ciudadana-y-control-social/>
- Carcedo, A., y Ordonez Lavié, C. (2013). Comisión de transición hacia el Consejo de las Mujeres y la Igualdad de Género. *Chemical Information and Modelling*, 53. Retrieved from <http://www.siise.gob.ec/siiseweb/siiseweb.html?sistema=2#>
- CEDAW. (1979). Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discrimen

contra la Mujer. Retrieved from  
<http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw/cedaw25years/content/spanish/Convention-CEDAW-Spanish.pdf>

Chárriez, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50–67.

Comisión Nacional de los Derechos Humanos. (1994). Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer, 1–6. Retrieved from  
[http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/stories/belem\\_do\\_para/docs/convencionbeledopara.pdf](http://www.inmujeres.gob.mx/inmujeres/images/stories/belem_do_para/docs/convencionbeledopara.pdf)

Compina. (2014). SE INAUGURA CEJ DE CALDERÓN CON MODELO DE ATENCIÓN HOLÍSTICO. Retrieved February 19, 2017, from  
<http://www.spinaquito.gob.ec/index.php/noticias/341-se-inaugura-cej-de-calderon-con-modelo-de-atencion-holistico>

Constituyente, A. N. (2015). Código Orgánico Integral Penal. *Noticias*, 1. Retrieved from <https://www.mendeley.com/import/>

Duque, C. (2010). Judith Butler y la teoría de la performatividad de género. *Revista de Educación y Pensamiento*, 85–95.

E, C. de la R. del. (2008). Constitución del Ecuador - 2008. *Registro Oficial*, 449(Principios de la participación Art.), 67.  
<http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Garay, A., Iñiguez, L., y Martínez, L. M. (2005). La perspectiva discursiva en psicología social. *Subjetividad Y Procesos Cognitivos*, 7, 105–130.

- Gómez, R., Ruíz, A. C., y Segura, M. (1997). *Un lugar para pensar en ti, en mi y en nosotras; Sistematización de la Experiencia de la Casa de Refugio para Mujeres y Menores-CEPAM*. (A. Ediciones, Ed.). Quito, Ecuador.: CEPAM.
- Guarderas, P. (2015). Modelo de prevención y atención a la violencia de género en el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 1–170.
- Institucional, M. (1994). LAS COMISARÍAS DE LA MUJER Y LA FAMILIA: EL MODELO INSTITUCIONAL 1.1. Antecedentes para su surgimiento Las Comisarías de la Mujer, 9–29.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2007). El impacto de los estereotipos y los roles de género en México, 16. Retrieved from [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/100893.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100893.pdf)
- Lagarde, M. (1993). *Los Cautiverios de las Mujeres Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. (S. Veintiuno, Ed.). Mexico.
- Martín-Baró, I. (1990). La violencia política y la guerra como causas de trauma psicosocial en El Salvador. *Psicología Social de La Guerra: Trauma Y Terapia*.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência y Saúde Coletiva*, 17(3), 613–619. <http://doi.org/10.1590/S1413-81232012000300006>
- Mizner, W. (2008). Muestreo no probabilístico. *Explorable*, 1–10. Retrieved from <https://explorable.com/es/muestreo-no-probabilistico>
- Montero, M. (2002). Teoría y Práctica Comunitaria, 1–201.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. (PAIDÓS, Ed.), *Introducción a la psicología comunitaria*.

*Desarrollo, conceptos y procesos.* Buenos Aires, Argentina.

<http://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>

Montero, M. (2006). *Teoría Y Practica Comunitaria*.

Mosquera, V. (2009). Nuevos discursos sobre las ciudades, los municipios y las mujeres, (33), 117–124.

Ortiz B., C. (Comisión de C. C. contra la C. (2003). *Manual de Veedurías Ciudadanas*. (C. Ortiz B, Ed.). Quito, Ecuador.

Planificación y Desarrollo. (2012). La Participación Ciudadana. *Secretaría Nacional de Planificación Y Desarrollo*. Retrieved from <http://www.planificacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2012/08/La-participación-Ciudadana.pdf>

R. Hernández Sampieri, C. F. C. y P. B. L. (2006). *Metodología de la investigación*. *Metodología de la investigación* (4ta ed.). Mexico.

Renau, D. (2008). *Ciudadanas y Políticas* (Fundación ). Barcelona.

Requejo, S. V. (1999). Conocimientos Situados y Estrategias Feministas, 119–235.

Rico, N. (1996). Serie mujer y desarrollo 16. *CEPAL*.

Robles, B. (2011). La Entrevista en profundidad: Una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 11.

Rosero, R., Vela, M. P., y Reyes, A. (2000). *De las demandas a los derechos*.

Salazar Penagos, N. I. (2011). Repensando el concepto de participación.

Sandoval Casilimas, C. (1996). *Especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social*. Módulo. <http://doi.org/958-9329-18-7>



Schongut, N. (2015). *Producciones narrativas : una propuesta metodológica inspirada en la epistemología feminista. Universidad Autonoma de Barcelona.*

Scott W., J. (2008). Género e historia.

Senplades. Plan Nacional de Desarrollo, Toda una vida contigo (2017-2021) (2017).

Retrieved from <http://seat-mediacenter.es/controller-es-HQ/fbi/47452%5Cnhttp://www.lacasera.es/toda-una-vida-contigo>

Taylor, S. ., y Bogdan, R. (2008). La Entrevista en Profundidad. *Metodos Cuantitativos* 2, 2, 194–216.

Zurita, Y. Q. (2014). *La Violencia de Género contra las mujeres en el Ecuador: analisis de los resultados de la Encuesta Nacional sobre Relaciones Familiares y Violencia de Género contra las mujeres.*